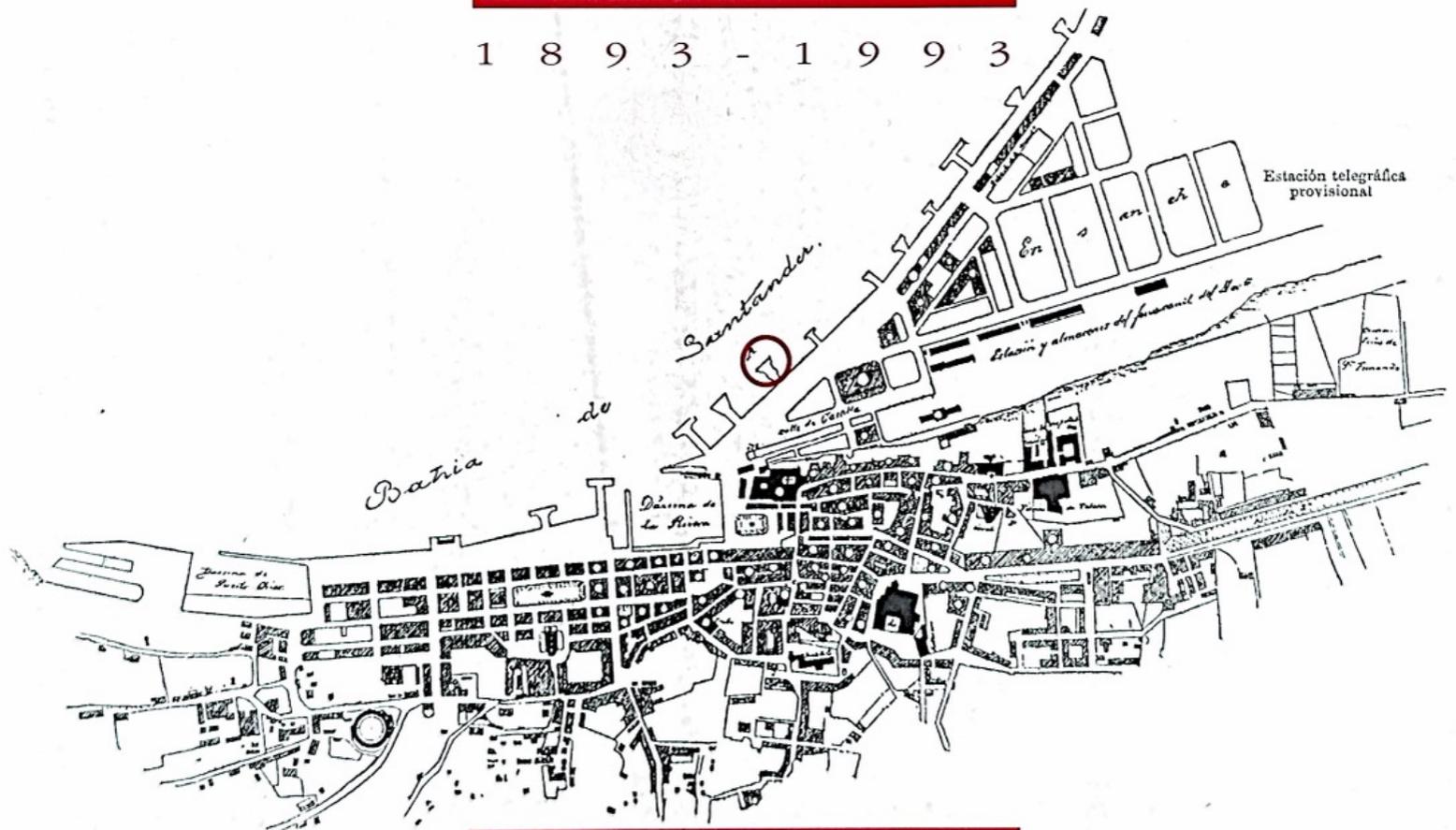


# La catástrofe del *M*achichaco

1 8 9 3 - 1 9 9 3



GUIA DIDACTICA

# La catástrofe del *Machichaco*

## PRESENTACION

**H**ace ahora cien años el pueblo y la ciudad de Santander sufrieron la mayor tragedia padecida hasta entonces por una ciudad portuaria europea. El motivo fue la explosión de un barco atracado a sus muelles, y cargado con toneladas de dinamita.

Los progresos de la ciencia moderna y el reciente invento del químico Alfred Nobel, que permitirían al hombre mover montañas, abrir canales interoceánicos y explotar las minas como nunca hasta entonces, gracias a una concatenación de negligencias y errores, se volvieron contra una ciudad industriosa y pacífica y masacraron a sus pobres gentes en una catástrofe sin precedentes.

La impresión causada por tan trágico desastre fue enorme, no sólo en España, sino también en el mundo entero; fenómeno que tuvo especial incidencia en los abundantes puertos de mar, repartidos por los siete mares, frecuentados por barcos de la matrícula santanderina.

La desesperación del pueblo hizo surgir en su seno versiones más o menos imaginarias sobre la causa de la hecatombe, que no tardaron en cristalizar en toda una interpretación legendaria de los hechos.

El 3 de noviembre de 1993 es la efemérides del centenario. Entendemos que tal fecha nos ofrece una oportunidad excepcional para recuperar la memoria colectiva de uno de los acontecimientos que más profundamente han marcado a esta ciudad en toda su historia.

Muchas han sido las personas, tanto responsables de instituciones, como particulares y coleccionistas que han colaborado generosamente a la conmemoración de aquellos tremendos acontecimientos, haciendo más fácil y grata nuestra tarea, y arropándola con su expectación y solidaridad. Desde aquí transmitimos a todos ellos nuestra más sincera gratitud.

Edita:  
Excmo. Ayuntamiento de Santander  
Concejalía de Educación, Cultura y Juventud

Colabora:  
Autoridad Portuaria de Santander  
Dirección Provincial del M.E.C.

Textos:  
José Luis Casado Soto

Dibujos:  
Julián Puente Herrero  
José Luis Casado Soto

Grabados:  
Biblioteca Municipal de Santander  
Col. Pedro Casado Cimiano  
Col. José Luis Casado Soto  
Col. Carmen Simón Altuna  
Museo Marítimo del Cantábrico

Diseño:  
Tres diseño:  
Fernando Glez-Riancho / Carlos Limorti

© Museo Marítimo del Cantábrico

D. Legal: SA-520-1993

Imprenta:  
J. Martínez, S. L. Santander

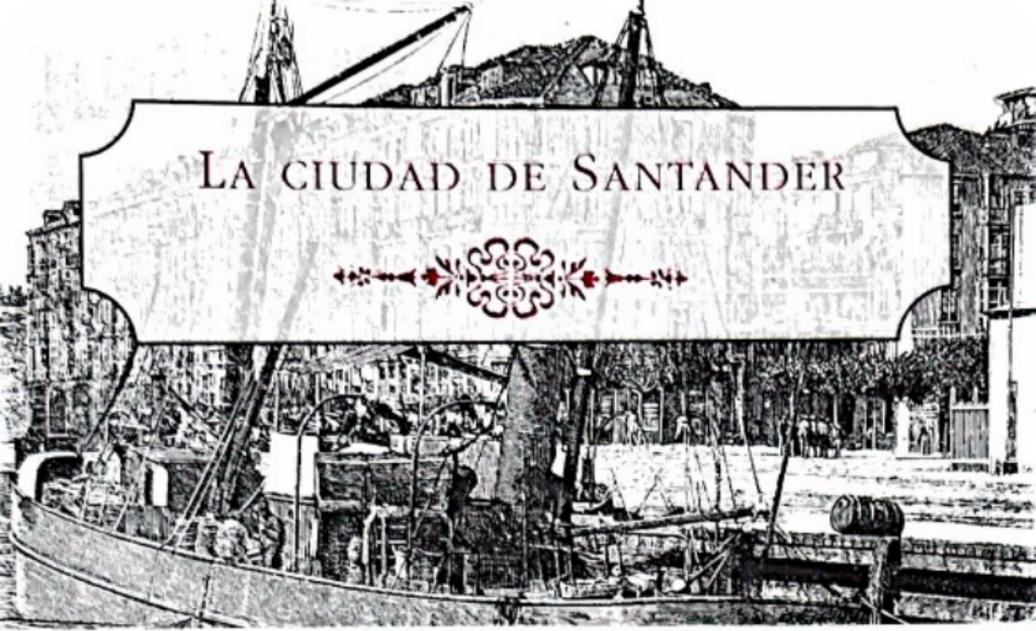


*Guía didáctica*  
*Textos*



*La catástrofe del*  
***M****achichacco*

*Pedro*



## LA CIUDAD DE SANTANDER

**A** finales del siglo pasado era Santander uno de los puertos más activos e importantes del país; aunque había descendido el negocio de las harinas castellanas, la exportación de minerales y la incipiente y diversificada industria instalada mantenían a esta ciudad entre las más desarrolladas del atrasado país que entonces era España.

El año 1893 atracaron a sus muelles cerca de mil cuatrocientos barcos, procedentes de más de cien puertos de los cinco continentes.

Durante el siglo XIX, la ciudad había crecido de una forma desmesurada; su población se multiplicó por siete, de tal manera que en 1893 tenía unos cincuenta mil habitantes censados.

Al núcleo de las dos pueblas medievales se había añadido el ensanche del actual Paseo Pereda hasta Molnedo y Cañadio, por el Este; por el Oeste el barrio de Becedo y la Florida llegaba hasta la plaza de Numancia y más arriba; mientras que por el norte se iban poblando las laderas de Vistalegre, la Atalaya, San Roque y San Simón. La moda de los baños de Ola, el Casino y los trenes de mulas y vapor estaban desarrollando en torno al Sardinero una importante colonia de chalets, quintas y fondas.

Las viejas dársenas, inservibles para los grandes barcos de vapor, se estaban rellenando (para hacer lo que hoy son los Jardines de Pereda), sustituida su función por los nuevos muelles de Maliaño.

Durante el último tercio del siglo, conoció la vieja villa pejina convertida en dinámico emporio una efervescencia cultural sin precedentes. Libros, periódicos, teatro y tertulias animaban una vida intelectual de la que son claro índice los nombres de Menéndez y Pelayo, Pereda, Pérez Galdós, Amós de Escalante, Sanz de Sautuola, González de Linares, Ríos y Ríos, Pedraja, Laverde, Campuzano, Sainz, Collado, Monasterio y otros muchos.

Era Santander una ciudad moderna, mercantil, liberal y más bien conservadora, con una abundante población trabajadora venida del resto de la provincia, de Castilla y del País Vasco.

## LA CATASTROFE



**E**n Bilbao había epidemia de cólera, por lo que el vapor Cabo Machichaco había estado diez días de cuarentena en el lazareto de Pedrosa, cumplida la cual, en la madrugada del día 3 de noviembre de 1893, levó anclas y se dirigió a los muelles de la ciudad.

A las ocho de la mañana comenzaron las labores de descarga de las mercancías destinadas a Santander. A las dos de la tarde se vió salir humo de la bodega central de las tres que tenía el vapor. Acudieron las autoridades y la noticia de que había un barco ardiendo en la machina nº 1 de Maliaño corrió de boca en boca.

Era un viernes soleado y la gente se fue arremolinando para ver el insólito acontecimiento. A pesar de los esfuerzos de la tripulación del buque, de los bomberos y de marinos de otros barcos que acudieron para ayudar, no había forma de dominar el fuego, cuyas llamas y humo crecían imparables. Varios barcos auxiliares de la Junta del Puerto y de particulares bombeaban agua desde la mar, mientras los bomberos de la ciudad lo hacían desde el muelle. Se abrieron las válvulas de fondo para intentar hundirlo, y se inició la apertura de una vía de agua en el costado, golpeando con grandes mandarrias los remaches que unían las planchas.

Faltaban quince minutos para las cinco de la tarde, había miles de personas contemplando el tremendo espectáculo, la práctica totalidad de las autoridades civiles y militares estaban allí, cuando ocurrió.

Fue un bramido inmenso, todo Santander tembló, una pirámide gigantesca se elevó al cielo. Se rompieron los cristales de todos los edificios de la ciudad, muchos tejados y paredes se derrumbaron. Entonces hierros al rojo vivo llovieron sobre toda la ciudad; una ola enorme de agua y maloliente lodo de la bahía arrastró en su retirada a muertos, heridos y supervivientes hasta las cenagosas aguas del puerto. Cuerpos humanos enteros y a trozos aparecían en un radio de varios centenares de metros. La nueva zona de Maliaño, orgullo y futuro de la ciudad, comenzó a arder por varios puntos. Multitud de heridos clamaban o gemían por doquier.

## SOLIDARIDAD



**D**espués del primer pánico, y huida de la gente hacia las afueras, muchos volvieron en busca de algún ser querido, precipitándose a buscarlo entre el horroroso paisaje de los muelles de Maliaño.

En la explosión murieron más de quinientas personas, horriblemente mutiladas, y hubo casi dos mil heridos, medio millar de los cuales de gravedad; a muchos de éstos les practicaron amputaciones de miembros como último recurso para frenar las hemorragias, buena parte de ellos no sobrevivieron a los días siguientes. El cotejo de todas las listas entonces publicadas arroja un total de quinientos setenta y cinco muertos, de los cuales quinientos doce fueron hombres y niños y setenta y siete, mujeres.

La Casa de Socorro y el Hospital de San Rafael pronto se vieron desbordados por la legión de heridos con terribles lesiones que allí fueron llevados. Los cincuenta médicos existentes en Santander atendieron febrilmente a cuantos acudieron a sus casas o en las bóticas, que no cerraron hasta que se agotaron por completo las gasas y medicamentos.

Los actos de heroísmo fueron muy abundantes, tanto de miembros de la Guardia Civil y carabineros como de particulares. Merece destacarse un grupo de raquerillos de entre once y catorce años que tomando una lancha salvaron a veintidós personas de perecer ahogadas. Los buzos de la Junta de Obras del Puerto estuvieron varios días extrayendo cadáveres del fondo de la bahía.

Todo el país se olvidó por unos días de los tristes avatares de la Guerra de Africa y de las huelgas, y se volcó en el auxilio a la ciudad destrozada. La Reina mandó un telegrama pidiendo información y abrió una suscripción pública con 40.000 pts. El Gobierno reunió gabinete de urgencia y envió al ministro de Hacienda, Sr. Gamazo para que organizara la atención a los afectados, a sus familias y se hiciera cargo de la situación. El ejército mandó fuerza y de Torrelavega, Reinosa, Bilbao y San Sebastián llegaron bomberos de refuerzo. Se abrieron suscripciones en todo el mundo, destacando por la cuantía de sus aportaciones las de La Habana, México, Buenos Aires, París y Londres.

## LOS INCENDIOS Y LA DESTRUCCION



**E**l terremoto provocado por la explosión de más de treinta toneladas de dinamita transportada por el Cabo Machichaco agrietó muchas paredes maestras y derribó tabiques y tejados en multitud de edificios. Según la inspección llevada a cabo por los arquitectos municipales sufrieron importantes desperfectos ciento once casas, de las que veinticinco se declararon en estado de ruina inminente, además de las directamente demolidas por el estampido en el frente de Calderón de la Barca.

Las vigas y hierros candentes que volaron en todas direcciones originaron incendios que cuajaron con fuerza en la calle Méndez Nuñez, en la Audiencia y en el Depósito de Tabacos. Salvo los afectados, que trataron de salvar lo que podían de sus enseres, nadie hizo caso del fuego en las primeras horas, ante la urgencia de rescatar a los heridos y auxiliar a los moribundos.

Fue el Coronel de Ingenieros Ramiro de Bruna quien asumió la ingente tarea de impedir que los enormes incendios se extendieran al resto de la ciudad. La mayoría de los bomberos habían muerto en la explosión, por lo que inició la tarea con un bombero y cinco voluntarios civiles, sólo armados con zapapicos, pues todas las bombas habían desaparecido.

Por la noche llegaron refuerzos en el ferrocarril desde Reinosa, Bárcena de Pie de Concha, Torrelavega y Piélagos. Al día siguiente se añadió un tren militar, y el cinco arribaron al puerto bomberos de Bilbao y San Sebastián con moderno equipo. Todos ellos, jugándose la vida luchando denodadamente contra las llamas desde los tejados colindantes semiderruidos, tardaron tres días en frenar el progreso de los incendios y otros cinco más en extinguirlos por completo.

A raíz de la catástrofe se reestructuró el Cuerpo de Bomberos de Santander, se le dotó de modernos medios de extinción, se creó el Cuerpo de Bomberos Voluntarios y se construyeron sendos parques de bomberos en el Río de la Pila y en Numancia.

## LA SEGUNDA EXPLOSION



**T**ransportaba el triste vapor la enorme cantidad de cincuenta y un toneladas y media de dinamita, en más de mil setecientas cajas distribuidas en sus tres bodegas. La explosión voló las dos bodegas situadas delante del puente, pero éste, las máquinas de popa y calderas hicieron de barrera, de modo que la bodega de popa quedó intacta.

Cuando se supo por el vecindario que no había explotado la totalidad de la dinamita que transportaba el Cabo Machichaco, cundió de nuevo el pánico entre la población, que en gran parte volvió a despoblar la ciudad.

Se había incumplido el reglamento del puerto, que prohibía atracar a los muelles a buques cargados con materias explosivas, cuya descarga debía efectuarse mediante barqueo en gabarras sobre los muelles más alejados de la población, y arbolando bandera roja de peligro, requisitos que la autoridad permitió incumplir al Machichaco.

La empresa propietaria y la Junta del Puerto procedieron a descargar las cajas de dinamita a que tuvieron acceso, comprobando que la peligrosísima nitroglicerina se había separado de la materia inerte de los cartuchos, distribuyéndose por toda la bodega. Hasta febrero se extrajeron más de cuatrocientas cincuenta cajas de dinamita y algo más de una tonelada de nitroglicerina, así como buena parte de la carga general que llenaba la bodega.

La angustia, que no había cesado en Santander, se acercó al paroxismo cuando se interrumpieron los trabajos, pues el peligro seguía latente. El Gobierno de la Nación, en medio de fuertes críticas nombró una Junta Técnica para que dictaminara lo que hacer y lo llevara a efecto. No había experiencias previas y todas las alternativas entrañaban riesgos. Se reiniciaron los trabajos de desguace de las superestructuras y localización y extracción de todo el explosivo que pudiera quedar antes de proceder a la voladura de los restos.

Pasadas las nueve de la noche del día 21 de marzo de 1894, cuando un buzo probaba la nueva lámpara eléctrica de cien bujías, la tierra volvió a temblar bajo Santander y el Machichaco se cobró otras quince vidas de los técnicos y buzos de la Junta del Puerto.

La indignación estuvo a punto de provocar un motín. Ingenieros del Ejército y la Armada procedieron a la voladura de los últimos restos el sábado 30 de Marzo de 1894. El proceso por responsabilidades fue sobreseido años después.

**La catástrofe del Machichaco**



**L**a primera y más importante de las consecuencias de la Catástrofe del Machichaco fue la pérdida de casi seiscientas vidas (1,2 % de la población total) y el dolor y la postración de los miles de heridos. Ella ocasionó un profundo drama humano y social; en muchas familias quien les procuraba el sustento resultó inútil o desapareció; la ciudad y la provincia no sólo perdió a la mayoría de sus técnicos y personas cualificadas; en un número considerable de negocios y empresas se provocó abruptamente la sustitución generacional; la tasa de masculinidad sufrió un considerable impacto negativo...

Otra consecuencia inmediata fueron las enormes pérdidas materiales, tanto en edificios como en mercancías, provocadas por el terremoto y los incendios; sólo en la zona de Maliaño se estimó en más de doce millones lo perdido. Todas las generosas ayudas recaudadas después de la explosión no alcanzaron los dos millones.

Entre las dos explosiones el ánimo general pasó del anonadamiento y la propia solidaridad a la indignación, y el clamor exigiendo justicia. La radicalización de la escena política y social creció en gran medida, no únicamente en el ámbito local, sino también a nivel nacional.

Este primer gran desastre ocasionado por el transporte de dinamita generó la revisión de la legislación al respecto en las naciones europeas.

A largo plazo, en fin, donde el terrible suceso tuvo consecuencias más trascendentes fue en la propia ciudad. Antes del Machichaco las expectativas del desarrollo urbano estaban centradas en la zona de Maliaño, allí se había instalado la Audiencia y se proyectaba construir el nuevo Ayuntamiento, el teatro y la nueva ciudad. Después de la conmoción los gestores repensaron la ciudad y todo el panorama de nuevos servicios: Ayuntamiento, Parques de Bomberos, mercados, escuelas, etc., no se instaló en Maliaño, sino en las entrañas de la vieja ciudad.

La zona ganada al mar quedaría relegada a usos estrictamente portuarios hasta la feroz colonización urbana de las últimas décadas.

Para fijar en la memoria colectiva aquellos meses apocalípticos la ciudad levantó un monumento de piedra y bronce cerca del lugar de los hechos y un patético panteón neogótico en Ciriego. Un poeta local confeccionó otro panteón, poético, editado en gran litografía, que tuvo amplio impacto popular.



## Documentos

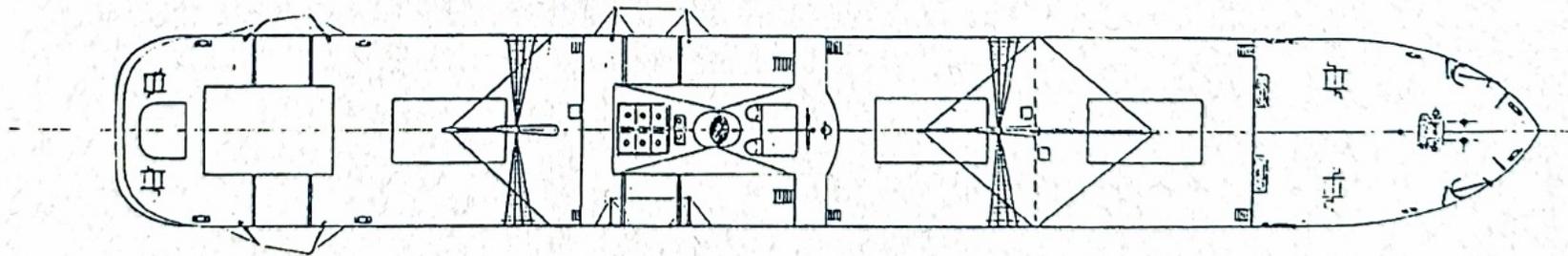
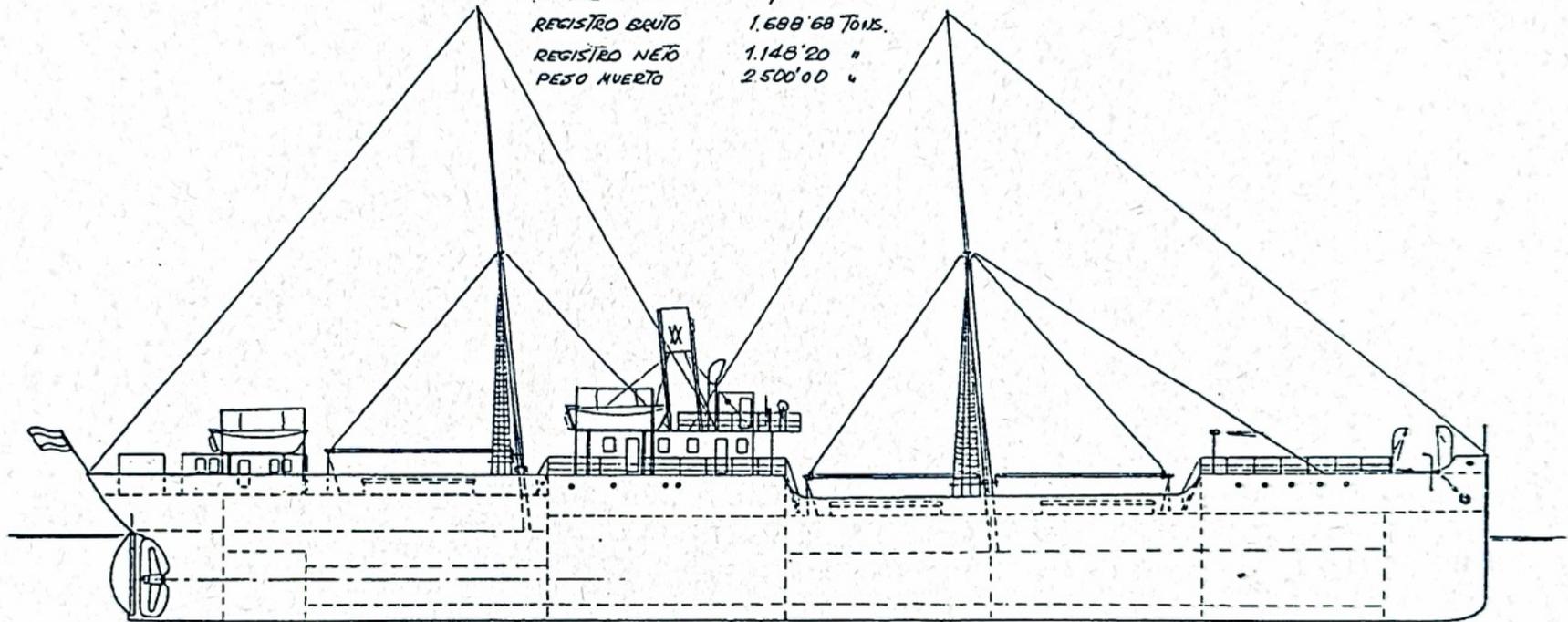
- 1 Plano del centro de Santander con el vapor "Cabo Machichaco" atracado al muelle.
- 2 Planos del vapor "Cabo Machichaco".
- 3 Hoja anunciadora de la compañía Ibarra, propietaria del vapor "Cabo MAchichaco"
- 4 Legislación sobre el transporte marítimo de mercancías peligrosas vigente en el tiempo de la catástrofe del "Machichaco"
- 5 Grabado del vapor incendiado visto por la popa.
- 6 Grabado de la explosión de la dinamita.
- 7-8 Portadas del periódico EL ATLANTICO al día siguiente de la primera y segunda explosión.
- 9-10 Portadas del periódico LA ATALAYA al día siguiente de la primera y segunda explosión.
- 11 Dos apuntes del natural después de la catástrofe:
  - Carro con buey muerto.
  - Carro con caballo muerto.
- 12 Carta de Enrique a su hermano Marcelino Menéndez y Pelayo.
- 13 Soldados y Guardias Civiles recogiendo trozos de cuerpos humanos en los muelles.
- 14 Soldados y Guardias Civiles llevando heridos al hospital a través de las calles destrozadas.
- 15 Buzos de la Junta de Obras del Puerto recuperando cadáveres del fondo de la bahía.
- 16 Los incendios desde la bahía.
- 17 Los incendios desde la Dársena de la Ribera.
- 18 Desembarco de Bomberos de San Sebastián.
- 19 Bomberos de Bilbao trabajando en el depósito de tabacos.
- 20 Humor negro en la prensa contemporánea.
- 21 Descarga de la dinamita que quedó en el "Machichaco" tras la primera explosión.
- 22 Buzos y técnicos de la Junta de Obras del Puerto trabajando en los restos del barco antes de la segunda explosión.
- 23 La segunda explosión y recogida de cadáveres.
- 24 Voladura final realizada por el Ejército y la Armada





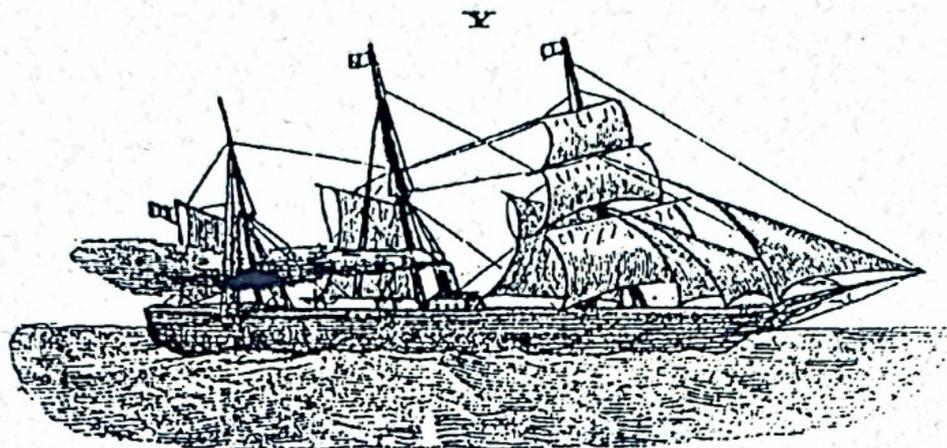
√ "CABO MACHICHACO"

ESLORA TOTAL 78.75 MTRS.  
MANGA DE TRAZADO 10.27 "  
PUNTA CTA. SUP 5.91 "  
PUNTA CTA. SALTILLO 6.93 "  
REGISTRO BRUTO 1.688'68 TONS.  
REGISTRO NETO 1.148'20 "  
PESO MUERTO 2.500'00 "



COMPañÍA DE NAVEGACIÓN

BILBAO



MARSELLA

IBARRA Y COMPañÍA

SEVILLA

SERVICIO SEMANAL FIJO

ENTRE

BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS

CONSIGNATARIO EN SANTANDER

D. AURELIO MARTÍNEZ ZORRILLA

Muelle, 18 & Teléfono 35

En esta consignación se aseguran las mercancías que se embarquen en los vapores de esta Empresa ó de cualquiera otra.

Artículo 586 del Código de Comercio:

«El propietario del buque y el naviero serán civilmente responsables de los actos del capitán y de las obligaciones contraídas por éste para reparar, habilitar y avituallar el buque, siempre que el acreedor justifique que la cantidad reclamada se invirtió en beneficio de la misma.»

Art. 612.—Serán inherentes al cargo del capitán las obligaciones que siguen:

«Caso 2.º—Llevar á bordo un ejemplar de este Código.»

«Caso 5.º—Permanecer constantemente en su buque con la tripulación mientras se recibe á bordo la carga y vigilar cuidadosamente su estiva; no consentir que se embarque ninguna mercancía ó materias de carácter peligroso, como las sustancias inflamables ó explosivas, sin las precauciones que están recomendadas para sus envases y manejo y aislamiento; no permitir que se lleve sobre cubierta carga alguna que por su disposición, volumen ó peso dificulte las maniobras marineras y pueda comprometer la seguridad de la nave, y en el caso de que por la naturaleza de las mercancías, la índole especial de la expedición, y principalmente la estación favorable en que aquella se emprenda, permitieran conducir sobre cubierta alguna carga, deberá oír la opinión de los oficiales del buque y contar con la anuencia de los cargadores y el naviero.»

«Caso 16.—«Cumplir las obligaciones que impusieran las leyes y los reglamentos de navegación, Aduanas, Sanidad ú otras.»

Art. 301.—El capitán será responsable civilmente para con el naviero, y éste para con los terceros que hubieren contratado con él.

Caso 5.º—«De los daños que sobrevengan por el mal uso de las facultades y falta en el cumplimiento de las obligaciones que le correspondan conforme á los artículos 610 y 612.»

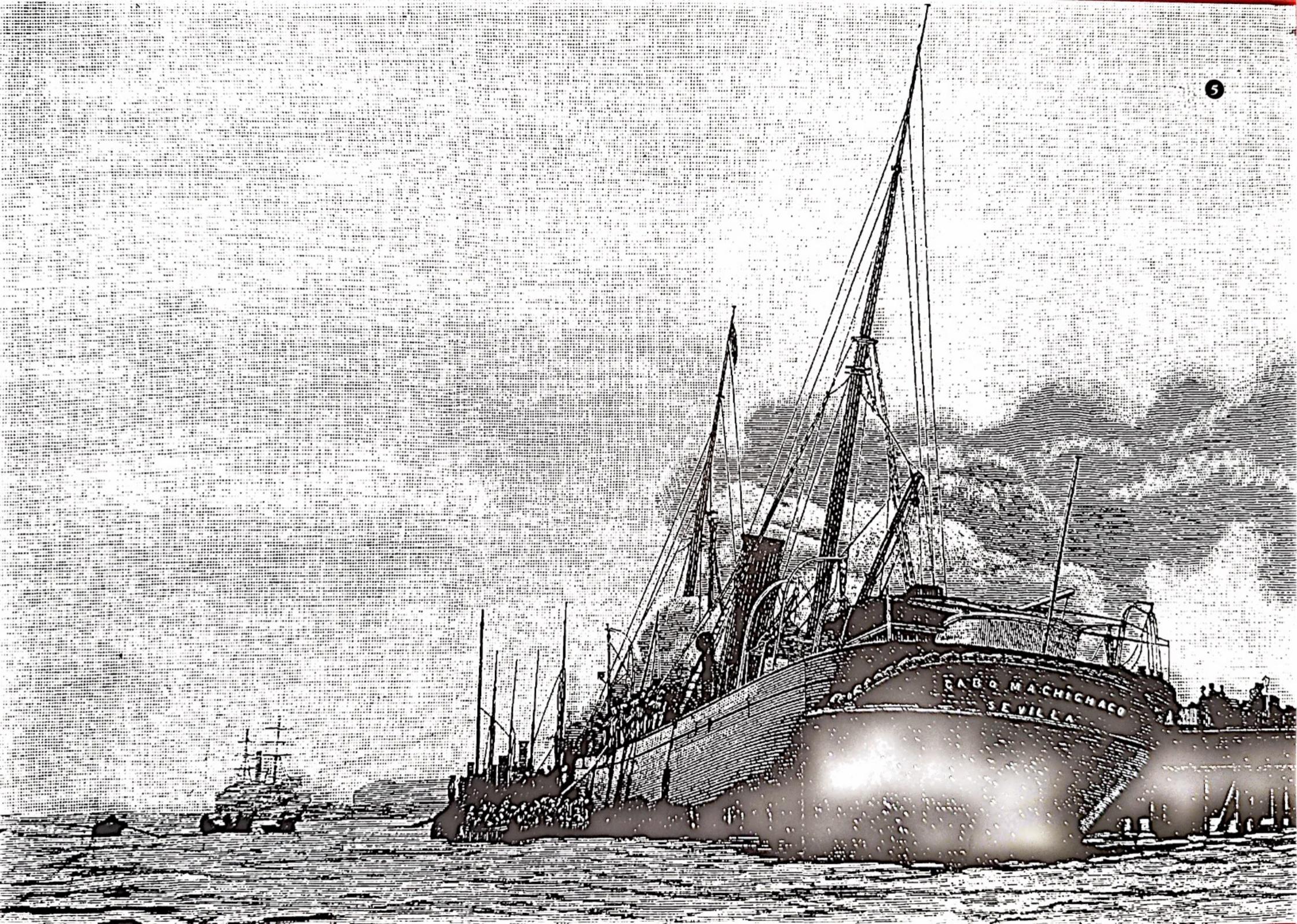
Reglamento para el puerto de Santander, con arreglo á lo dispuesto en real orden de 22 de Setiembre de 1888, y aprobado por real orden de 11 de Marzo de 1889.

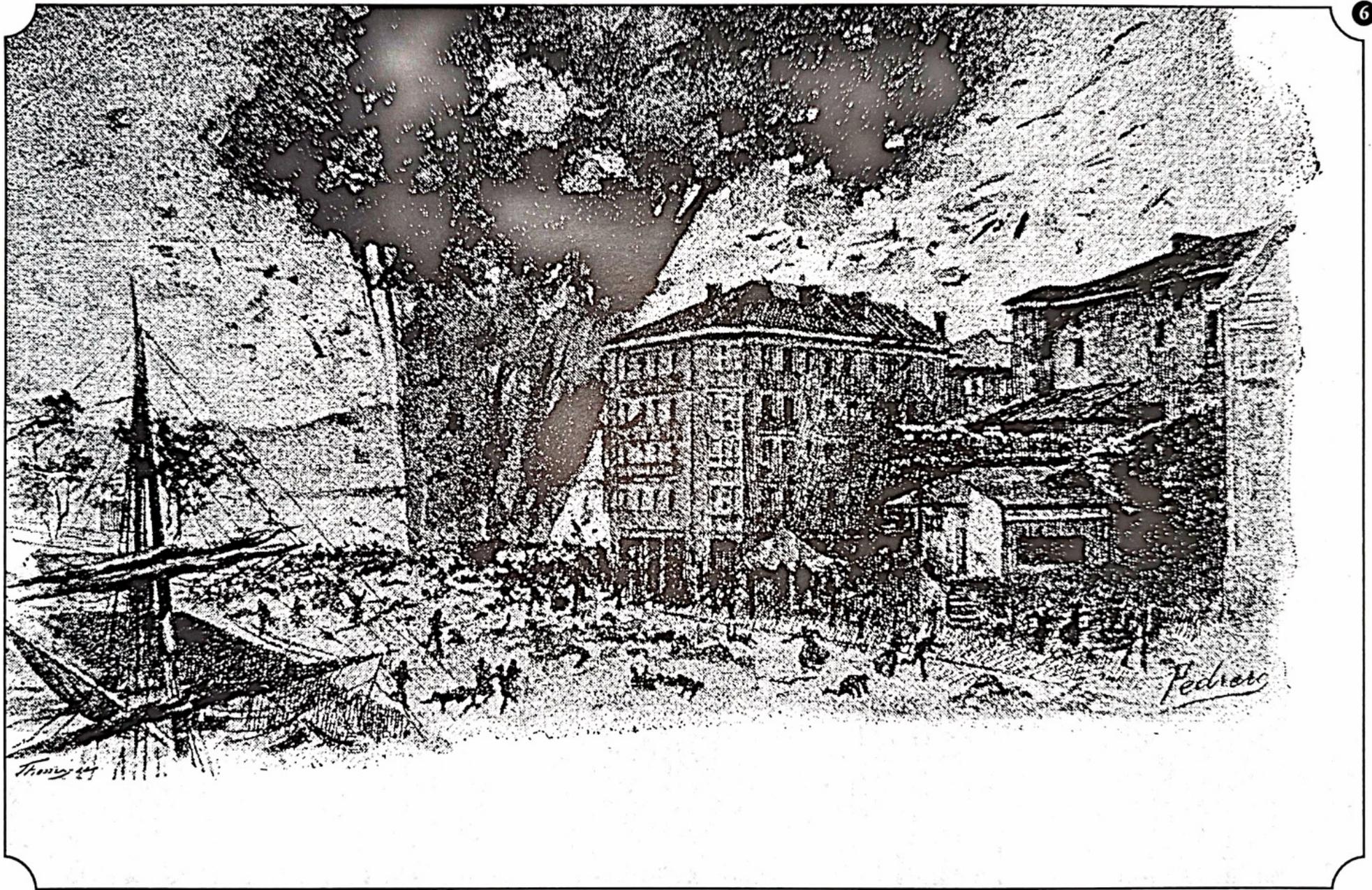
Artículo 16.—«Los buques con cargamento de pólvora como los que conduzcan dinamita ú otro explosivo y los que carguen ó descarguen alcohol ó aguardiente, solo podrán fondear en la ensenada de la Magdalena ó al final de los muelles de Maliaño. Si estos buques se atracan, á muelle, ha de ser precisamente en el sexto de Maliaño, y asimismo las gabarras ú embarcaciones que lo traigan á tierra ó lleven á bordo. Los buques con estos cargamentos y las gabarras que lo descarguen, mientras la operación tendrán las primeras izadas á tope una bandera roja y las segundas esa misma señal en un asta.»

«Los embarques y desembarques de petróleo se verificarán en el mismo muelle. (Estas prevenciones referentes á muelles están de acuerdo con el Gobierno civil de la provincia.)»

«Los que tuvieran pólvora á bordo para su uso, en cantidad superior á 10 kilogramos, la depositarán en buque fondeado en el puerto antes de atracar al muelle.»

.....





La catástrofe del Machichaco. Grabado de la explosión de la dinamita.

# EL ATLÁNTICO

NÚM. 305

SANTANDER 4 DE OCTUBRE DE 1893

AÑO VIII

## CATÁSTROFE INMENSA

Jamas, jamás sufrió Santander catástrofe semejante á la hecatomba de ayer.

Horrible, estúpida.

El espanto más horroroso anonada los ánimos.

Ni epidemia, ni guerra, ni naufragio ha habido en tierras ó mares que en instante tan rápido causara tan terribles y numerosas muertes como ayer han llegado de luto á centenares de familias.

En un vapor, *El Cabo Machichaco*, atracado al muelle saliente núm. 2 de los de Maliaño, una explosión de dinamita produjo la muerte instantánea de tal multitud de personas, que pasa de CUATROCIENTOS el número de cálices ó desaparecidos, y de más de MIL el caso de los heridos.

Imposible proceder con orden á un relato.

Intentémoslo.

El vapor *Cabo Machichaco*, de fuerte tonelaje, perteneciente á la Compañía de Ibarra (antes «Vasco-Andaluza») habia llegado de Bilbao, días atrás, y después de cumplir la cuarentena en el Lazareto, acababa de atracar al primer muelle de los de Maliaño, donde estaba desembarcando la parte de carga consignada á este puerto.

A eso de las dos de la tarde se inició fuego á bordo,—hacia la sección de proa,—que adquirió grandes proporciones en seguida.

Allá acudieron inmediatamente, además de su consignatario (don Aurelio Martínez Zorrilla) con otros dependientes de la Casa, las autoridades todas de Mariña (Comandante don Pedro Domínguez, Comandante segundo don José González de la Rasilla, Ayudante don Manuel Coude, Ingeniero de Obras del Puerto don Ricardo Saenz Santa María con su ayudante señor Delgrás y otros subalternos; señor Gobernador de la provincia don Manuel Somoza de la Peña; Gobernador militar de la Plaza y Jefe de la zona señor Mangas; Coronel del regimiento de Burgos señor Sans, etc. etc. con infinito número de espectadores; tomando los primeros de aquéllos las oportunas disposiciones para la extinción del fuego. A esto fué acudió tambien, además de la lancha de vapor Julieta, del aljibe de las Obras del Puerto y el de la aguada de buques, el gánguil San Emeterio, dispuesto para remolcar el buque incendiado hasta el medio de la bahía ó fuera de ella el vaporcito «Santander», auxiliar de la Compañía Transatlántica con el capitán inspector de la misma señor Cimiano, el capitán del «Alfonso XIII» don Francisco Jaureguizar, el oficial primero de ese buque don Norberto Iglesias, y numerosísimo personal de la tripulación; atracado al costado del «Cabo Machichaco», juntamente con los dos citados aljibes, y lancha «Julieta», ó dando otras órdenes en el muelle, las mencionadas autoridades de Mariña é ingeniero de la Junta del Puerto.

A las tres horas, y á las cuatro, como el fuego iba adquiriendo mayores proporciones, cubriendo la atmósfera inmensa nube de humo que proyectó á la luz del sol poniente, se pensó y aún comenzó á sumergir el barco abriendo los grifos de fondo; y activándose todo lo posible la descarga

de suerte, que quedó el buque algo tumado sobre la banda de estribor y como recostado sobre el muelle.

A las cuatro y media las llamas seguían ganando terreno.

Ya habian sido descargadas sobre el muelle 14 cajas de dinamita destinadas á quedar en Santander.

Corre por muy válida la versión,—y esto es horrendo!—de que insistientemente lecitaron, tanto las autoridades citadas como el ingeniero del puerto, al capitán del buque á que declarase si quedaba ó no á bordo más dinamita que pudiera llover consignada á otros puertos, y que el capitán, interesado acaso por evitar gastos y trastornos á la empresa naviera, confiado tal vez en la errónea creencia de que la dinamita no explota por combustión, sino por percusión, negó, reoudu y reiteradamente, en la cir-

cuencia que quedó el buque algo tumado sobre la banda de estribor y como recostado sobre el muelle. A las cuatro y media las llamas seguían ganando terreno. Ya habian sido descargadas sobre el muelle 14 cajas de dinamita destinadas á quedar en Santander. Corre por muy válida la versión,—y esto es horrendo!—de que insistientemente lecitaron, tanto las autoridades citadas como el ingeniero del puerto, al capitán del buque á que declarase si quedaba ó no á bordo más dinamita que pudiera llover consignada á otros puertos, y que el capitán, interesado acaso por evitar gastos y trastornos á la empresa naviera, confiado tal vez en la errónea creencia de que la dinamita no explota por combustión, sino por percusión, negó, reoudu y reiteradamente, en la cir-

¿Qué ocurrió entonces?

Éran las cinco menos cuarto, próximamente; súbito resplandor brilló por cima de toda la ciudad seguido de horribles detonación, como si hubieran estallado, á un tiempo, cien volcanes; donsa nube de humo anticipó el anochecer, y permaneció en lo alto, destacándose por breve sobre su fondo oscuro, pavoroso, multitud de objetos que volaban por el espacio; eran casi

los todos que constituían la sección superior de proa y centro del barco: bacos enormes, pesadas plauchas de hierro, la chidmoca, anclas, cadenas... cadáveres enteros horriblemente desmembrados, yendo alguno de ellos á caer á más de un centenar de metros de distancia.

Medio cuerpo fué proyectado con tal violencia, que á través de la vidriera del Hotel Continental, establecido en la calle núm. 1 de la calle de Méndez Núñez, penetró en el comedor situado en la planta baja.

A ese estrépito siguió inmediatamente el de los cristales de casi todas las calles de Santander, así exteriores como interiores, desplomándose tabiques enteros sin que apenas quedase uno sin resquebrajarse, abriéndose puertas en violenta sacudida, oblectos, en fin, de tal intensi-

dad, que en casas del apartado barrio de Cajo, entre ellas la del señor marqués de Valbueva, á tres kilómetros por lo menos, se sintió la trepidación. Dices que fragmentos que oyeron trasportando la colina del paseo del Alta, en una taberna del camino de San Juan, causaron la muerte á dos sujetos (distancia unos tres kilómetros.)

El buque quedó totalmente sumergido por la parte de proa y la del centro, emergiendo poco más que á flor de agua la popa, en la que se encontraban gran número de personas, de las que muchas se salvaron milagrosamente. Mas como á aquella hora faltaba poco para la bajamar, al subir después la marea, ésta cubrió por completo todo el casco del vapor.

Tambien desaparecieron instantáneamente todas las embarcaciones que aquel tenia abarloadas al costado, por la parte del Sur, ya mencionada antes, y varias gabarras, donde era alijada la carga, con el apresuramiento y confusión consiguientes.

### LAS VICTIMAS

Algunos espíritus estromadadamente meticulosos acaso juzgarán imprudencia censurable nuestra resolución de dar á conocer los nombres de las personas muertas y heridas en la jamás bastante llorada catástrofe de ayer tarde; pero hemos de responder á los que así califiquen aquella resolución que, después de vacilar largo rato y meditarla, nos ha parecido preferible dar á la publicidad nombres de aquellos cuyas familias, todas ó casi todas, residentes en esta población, tienen ya noticia de su inmensa desgracia, al riesgo, aún más inconveniente, de producir una imotivada zozobra en aquellas otras familias avenentes de la ciudad y que cuentan en ella con deudos ó parientes, merced á una inútil ocultación de tales detalles de la horrible hecatombe que ha sembrado el luto entre tantas familias y la desolación en la ciudad entera.

Nuestro criterio es esto. Y le tenemos por tan bueno como otro cualquiera.

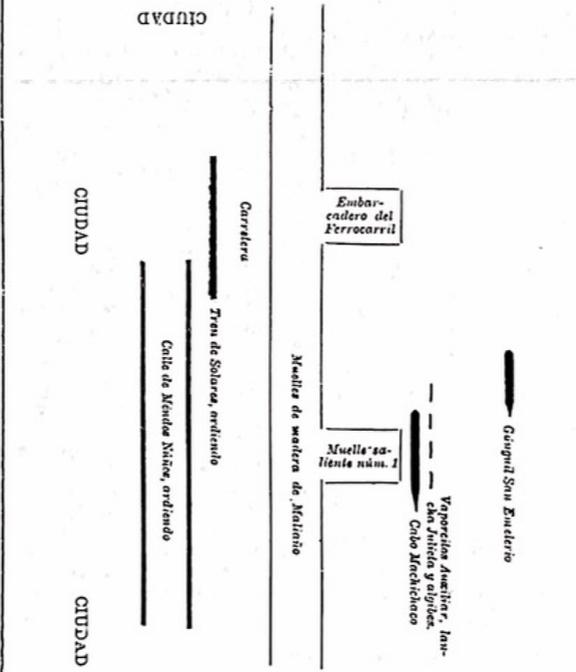
Los informes ni son completos, ni determinada su absoluta exactitud, pero así y todo, cumplen en parte el último de los fines indicados, y aun en caso de inclusión errónea, no complica zozobra de las respectivas familias, por cuanto ya los presentes están tranquilizados y los ausentes no habrán dejado de ser prevenidos antes de recibir este número de EL ATLÁNTICO.

Enumerados primeramente los nombres de los muertos reconocidos ó hallados; luego los de los desaparecidos, y por fin los de los heridos.

### LOS MUERTOS

Se han visto en el sitio de la ocurrencia los cadáveres de las siguientes personas:

Don Manuel Somoza, gobernador civil de la provincia (enorme bracha en el cráneo); don José González de la Rasilla, segundo comandante de mariña (destrozado el cráneo); don Manuel Suárez Luclán (separada del tronco la cabeza) y su hijita Rosario (de una lesión en la cabeza); don Emilio Corpas,



cuantancia que iba á ocasionar al poco rato la más espantosa de las catástrofes que en otro caso atraería tremendas responsabilidades sobre los funcionarios encargados del régimen del muelle; que tal fué en los primeros momentos el sentir unánime expresado en medio de las lamentaciones y espasmo general.

Sea el que fuera á quien haya de imputarse la culpa, Dios, en su misericordia infinita, lo habrá perdonado si en su seno lo ha acogido; pero si llegara á averiguarse la exactitud, si fuera la persuasión humada, de que alguien que dependiera de la Compañía armadora, en inexplicable obcecación por un mal entendido y criminal celo, en este caso, por los intereses de aquella,

los todos que constituían la sección superior de proa y centro del barco: bacos enormes, pesadas plauchas de hierro, la chidmoca, anclas, cadenas... cadáveres enteros horriblemente desmembrados, yendo alguno de ellos á caer á más de un centenar de metros de distancia. Medio cuerpo fué proyectado con tal violencia, que á través de la vidriera del Hotel Continental, establecido en la calle núm. 1 de la calle de Méndez Núñez, penetró en el comedor situado en la planta baja.

A ese estrépito siguió inmediatamente el de los cristales de casi todas las calles de Santander, así exteriores como interiores, desplomándose tabiques enteros sin que apenas quedase uno sin resquebrajarse, abriéndose puertas en violenta sacudida, oblectos, en fin, de tal intensi-

**PAGO ADELANTADO**  
 Capital. . . . . Plaz. 4'50  
 Fuera (pagando en la Admón). . . . . 5  
 Idem id. a los comisionados). . . . . 5'50  
 Europa y Antillas . . . . .  
 Países de la Unión postal y Filipinas . . . . .  
 Comunicados, a precios convencionales.  
 De Venta.—Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernan-Cortés.  
 Número suelto, 5 céntimos; atrasados, 10

# EL ATLÁNTICO

**PAGO ADELANTADO**  
 4.ª plana, la línea. . . . . 6 cts. de pla  
 3.ª . . . . . 10 . . . . .  
 2.ª . . . . . 20 . . . . .  
 1.ª . . . . . 30 . . . . .  
 Sección de noticias. . . . . 50 . . . . .  
 Esquelas de defunción.—A dos columnas, 1.ª plana, 20 pesetas; 3.ª plana, 15 y 4.ª plana, 10.—A una columna, 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 50 peseta.—Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.

AÑO IX.—NUMERO 50  
 Teléfono núm. 23

SANTANDER—JUEVES 22 DE MARZO DE 1894

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA 3  
 Teléfono núm. 25

## ¡OTRA CATÁSTROFE!

¡Pobre Santander!  
 Centenares de víctimas, hijos tuyos, te asesinó en tu propio regazo la terrible confabulación de la fatalidad y del crimen; pero... ¡no era bastantes!

¡Ah!... el oro, sobre todo el oro, más que la ciega fatalidad, es implacable. A un tirano, a una rica empresa, a la Compañía Ibarra, que produjo la catástrofe del 3 de noviembre, por allegar más oro, faltando a toda ley y a todo miramiento, le era conveniente seguir violando el derecho; no podía resignarse a que, al sacar buenamente, como era su obligación, toda la carga del «Machichaco», se descubriera tal vez otros delitos que agravaran aquel cuyo castigo consiguió eludir el poderoso... y dijo una vez que ya la descarga estaba hecha y que ya no quedaba nitroglicerina en el barco, de cuyo casco lo convenía también hacer abandono, no sólo tal vez por que esto era desde luego lo más económico para la empresa, sino por que también hubiera sido económico descubrir otros ignorados delitos por medio de una voladura espantosa que se había de provocar y pagar por orden y cuenta del Estado.

Ya se sabe lo que ocurrió después. Nosotros descubrimos este juego; recordamos que la obligación inmediata de la empresa era la de concluir la extracción de la carga y nitroglicerina; las autoridades no tuvieron más remedio que comunicárselo así a la empresa y ésta se alió aparentemente al requerimiento... Pero ¿se halló nunca lealmente dispuesta a cumplir esta parte de su compleja obligación? ¿no es cierto que ha seguido ocultando constantemente parte de esa carga, hasta hacer suponer—sobre todo desde que muy vehementes indicios casi convirtieron la hipótesis en certeza—que se trataba de contrabando de guerra, que los vapores de la Compañía Ibarra podían hacer con los moros del Rif?

De todos modos, ¿por mismo se iba a saber la verdad, pues declarados sospechosos los buzos de la Compañía Ibarra y no siendo tampoco de fir el señor Fuertes, el representante de la Compañía que estos últimos días bajaba también a las bodegas del barco; los honrados buzos de la Junta de Obras del puerto ayer mismo iban a bajar a estas bodegas—¡y bajarlos, los infelices!—con el objeto de explorarlas minuciosamente y manifestar lo que en ellas existía.

¡Pobres hombres!... ¡pobres goutes las que los esperaba!... ¡pobre Santander, otra vez bañado en las' sangre de

sus hijos!

Otra explosión... otro misterio... 18 muertos más... más heridos.  
 La Compañía Ibarra... ¡jimpune! Esto es lo único cierto.

### ¿PRESENTIMIENTO?

Momentos antes de la explosión escribíamos anoche el siguiente artículo, que al oír aquella hubimos de interrumpir precisamente en una pregunta que la fatalidad se encargó de contestar en el acto:

### ¿PANAMA SUBMARINO?

¡Panamá!... ¡mala palabra en su acepción moral!... aparte su significación geográfica—¡juvísima fórmula del mal, en la que se contienen las mayores injusticias, las más extensas podredumbres, el trastorno, en fin, y el desorden más profundos!... No quisiéramos encontrar ninguna relación entre aquel término y el embrollado asunto de la extracción de la carga y restos del «Cabo Machichaco»; por más que ya en el asunto principal de que éste no es más que una consecuencia, en la catástrofe espantosa y en la impunidad inexplicable de sus autores, es bien patente la injusticia, una gran injusticia, de aquellas que, en ciertos tiempos, los señalan, y señalan el momento de las grandes justicias.

Si, desde que, apenas ocurrida la terrible catástrofe, todavía ensangrentada esta pobre ciudad con la sangre de tantos hijos, cuyas heridas no se han cicatrizado, cuyos cadáveres no cujióron en los comentarios; desde que, por una triquiñuela más o menos legal—completamente ilegal a nuestro juicio—pero contradiendo seguramente las más claras leyes escritas y el eterno derecho, se logró eludir de un golpe audaz las principales responsabilidades en que incurriera la Compañía Ibarra, desde entonces pudimos decir que este desgraciado pueblo, víctima de tantas desdichas, la más horrible de las cuales implica delitos evidentes, se encontraba desamparado de todos los poderes ante la irritante inviolabilidad de un privilegiado poderoso.

Y con este triste convencimiento en el alma, perpetrada la injusticia principal, evidente el privilegio más injusto como no hemos de tener otras injusticias y otros privilegios? . . . . .

En este punto el artículo, enderezado a insistir en nuestra opinión de que el casco sumergido del «Machichaco» tal vez encubría graves delitos, cuyos rastros interesaba a la Compañía Ibarra hacer desaparecer pronto por cualquier medio) en este punto, deci-

mos, nos sorprendió una detonación sorda, profunda, inmensa...

Era la segunda parte de la tragedia; otra explosión terrible, que ha costado nueva sangre a esta desahogada ciudad.

No averigüemos ahora si la Compañía Ibarra hacía contrabando de guerra con los enemigos de España, ni si entre la carga que aún faltaban de extraer en el «Machichaco», había además de dinamita, pólvora, fusiles Remington y cartuchos de este sistema. Lo que ora ora evidente ayer y acaso es hoy más evidente todavía es que la Compañía Ibarra se negaba constantemente, con diversos pretextos y con toda clase de montañas, a hacer entera manifestación de la carga.

Ya volveremos a esto, después de referir el terrible suceso de anoche, que tal vez tiene conexiones íntimas con todas aquellas iniquidades.

### LA EXPLOSIÓN

A las nueve y diez minutos de la noche, una honda convulsión del suelo y una gran detonación profunda, estremecieron la ciudad entera; desde las casas las personas se lanzaban instintivamente a los balcones, que generalmente se volvían a correr con miedo; por las calles corría la gente espantada, sin dirección fija, excepto los pocos que desde los primeros momentos se dirigieron al siniestro muelle, en donde ya no se veía el destrozo al casco del «Machichaco», ahora casi completamente destruido. La explosión de anoche acabó de ocultar el barco bajo las aguas, al mismo tiempo que lanzó parte de sus restos sobre la mar y hacia el muelle, donde había muy pocas personas.

Estaban, sin embargo, en la machina, en la Priestman y en algunas pequeñas embarcaciones inmediatas, las personas empleadas en aquellos momentos en los trabajos de exploración, casi todas dependientes de la Junta de Obras del puerto.

Eran estas:  
 Alejandro Ruiz, marinero de guardia en la grúa Priestman número 1, que ya no trabajaba.

Florentino Diaz, peón de guardia en la misma.

José Olaverria, marinero que estaba listo para el trabajo en la Priestman número 3.

Juan José Cauales, marinero en la misma.

Angel Calderaro, maquinista de idem.

Eugenio Calvo, fogonero en idem.

Gregorio Pérez, marinero de guardia de idem.

Jose Rubiu, peón ayudante buzo.  
 Antonio Cruz, patrón de la perforadora número 1.

Nicolás Rasios, maquinista de idem.  
 Eduardo Blanco, marinero de guardia en la misma.

Lorenzo Collante, marinero de guardia en la misma.

Tomás Garcia, marinero de guardia en la Priestman número 3.

Jesús Villarrenaga, buzo de la Junta. Estaban Villarrenaga id.

Antonio Fouseca.  
 José Haya, auxiliar del buzo Esteban Amadeo Rucandio, fogonero de la perforadora número 1.

Eugenio Fraucés, herrero.  
 Ubaldo Portilla, peón.

Un marinero de una barca tomada para el servicio, que debía hallarse en la Priestman número 3, y cuyo nombre no hemos podido averiguar.

El auxiliar de la Dirección facultativa de la Junta, don Enrique Crespo.

El Sobrestante Delincaente de la misma don José Figueroa.

D. Emilio Yurrita, Escribiente litero.

De todos estos individuos solo sabemos que se hayan salvado don Enrique Crespo, a quien acompañaba su hijo también indenne; el fogonero Rucandio, el herrero Fraucés y el peón Portilla.

Además, se encontraba en el muelle el encargado de la Casa Ibarra don Antonio Furria, también salvado.

Por el tablero ya no había más curiosos, extraños a aquellas faenas, que tres hombres y dos mujeres, resultando por lo menos una de éstas y uno de aquéllos heridos.

Don Enrique Crespo, con su hijo, Yurrita y Furria se hallaban sentados al lado de la caseta de herramientas situada en el mismo muelle. Y los tres fueron derribados al suelo, quedando ileso.

El Sobrestante D. José Figueroa, se disponía a retirarse, y antes de verificarlo, se acercó al carol de la cabeza del muelle para dar una orden a los que estaban a bordo del «Cabo Machichaco», y en este momento ocurrió la explosión que le ha hecho desaparecer.

El buzo Esteban Villarronaga era el único que estaba en el interior del casco, en el que entró por la escotilla de popa, con el solo propósito de reconocer nuevamente los soldaos, provisto de la linterna eléctrica de 100 bujías, que se inauguraba; y debía hallarse en el segundo soldado, porque apuass vislumbraba resplandor alguno.

Su hermano Jesús Villarronaga, buzo también, estaba sobre cubierta, al cuidado del tubo de goma que envolvía el hilo de la luz eléctrica.

El otro buzo Antonio Fouseca, igualmente sobre la cubierta del «Machichaco», atendía al cabo de guía y maquerera de aire de su compañero Esteban.

1900  
**NOVIEMBRE**  
 Año I. No. 305  
 Redacción y Administración, VAD-RAS, 3  
 Imprenta y Litografía de L. BEAUCOURD, Teléfono 106, SANTANDER

**5**  
**DOMINGO**  
 Sols. Zocaela, y San  
 Santa Isabel, y San  
 Eusebio.

# LA ATALAYA

## DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO I. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VAD-RAS, 3. NÚMERO 305



### EL DIRECTOR Y REDACTORES DE ESTE PERIÓDICO

tristemente impresionados ante el luto general que en estos momentos cubre á Santander y su provincia, elevan preces al Todopoderoso por el alma de los muertos, y ruegan encarecidamente que con el mismo propósito se asocien á ellos todos sus amigos.

#### EL OBISPO DE SANTANDER

al clero y fieles de su amada diócesis.

*Venerables hermanos y amados hijos:*

Con el corazón oprimido de dolor me dirijo á vosotros con ánimo de consoláros y de buscar consuelo á nuestra común pena, que es inmensa.

Lo han visto nuestros ojos, pero la pluma no puede describirlo. Una pirámide de fuego, que se elevaba sobre las más altas torres; un estruendo como de terremoto en que la tierra se abre, y densa nube de humo que espació en un radio de cinco kilómetros menuda lluvia de carbón de piedra, fueron las señales de la horrible catástrofe. El fuego de un buque que ardía, prendió ayer, á las cuatro y media de la tarde, en las cajas de dinamita de que era portador, y el impulso de la horrenda explosión, el buque saltó en mil pedruzcos, estrellando la desolación y la muerte en nuestra ciudad querida.

En el momento, en que poco antes multitud de personas de todas las clases sociales presenciaban las maniobras con que, bajo la dirección de las autoridades, se procuraba atajar el incendio, no se veía luego otra cosa que cadáveres mutilados; ni se oía más que los ayes lastimeros de multitud de heridos. No es posible todavía saber el número de víctimas, porque muchos han sido sepultados en el mar; pero según cálculos prudentes no bajarán de trescientos, ni de algunos cientos los heridos.—El luto ha penetrado en la mayor parte de las casas, y la consternación es general.

¿Quién ha tenido la culpa de este acontecimiento tristísimo, cuya memoria será perdurable? No es hora de entrar en averiguaciones, sino más bien de verter copiosas lágrimas y de orar; pero no será fuera de propósito advertir que la imprevisión y la codicia han podido tener no pequeña parte.

Las ideas naturalistas se van apoderando del espíritu de muchos; y no teniendo para nada en cuenta la dignidad del hombre ni la inmortalidad de su alma, parece que les importa poco que algunos pecen, con tal que pueda escaparse la vil ganancia de un puñado de oro. En esta ocasión, si alguno hubo culpable, ha pagado la pena de su culpa. Tengamos compasión también de ellos, y lloremos nuestros infortunios.

Lloramos por los muertos; pero lloremos principalmente por nuestros pecados; pues si el primer pecado fue el que armó el brazo de la ira de Dios y es el origen de todas las calamidades, ¿no serán los pecados propios la causa moral de nuestra presente tribulación? El Señor ha dicho que no caerá un cabello de vuestra cabeza, sin la permisión de nuestro Padre celestial, y vendrá la muerte á segar vuestras vidas sin que sea ordenado por su adorable Providencia?—Justo es el Señor, y nada hace sin equidad y justicia; rectísimos son sus juicios, aunque impenetrables á la debilidad humana. Adoremus, pues, en silencio lo que no podemos comprender, y examinemos si las blasfemias y otros pecados

públicos que se consienten, ó los nuestros de que no nos hemos arrepentido, pueden haber provocado su justo enojo; y acaso entencemos cómo la tribulación presente viene á ser mensajera de su justicia y de su misericordia.

De justicia, porque dando el premio á los que lo hayan merecido, nos sujeta á la prueba del dolor; de misericordia, porque purificándonos con las tribulaciones, nos dispone á su gracia y amistad.

Entremos, pues, en cuentas, amadísimos míos; y aceptando con humilde sumisión las adorables disposiciones del Altísimo, juzgamos penitencia de nuestros pecados, considerando cuán fugaz es la vida terrena y cuán fácilmente se puede perder; y cuidemos de vivir de modo que, aunque la muerte venga de improviso, nos hallé preparados para entrar en la vida eterna. A las lágrimas de la penitencia está prometido el divino consuelo; y, así consolados, podemos acercarnos llenos de confianza á los pies del Señor, para alcanzar con nuestras oraciones el eterno descanso de los que fallecieron en su amistad.

La oración por los muertos es lazo misterioso que nos une con ellos cuando están en el purgatorio. La oración del justo sube hasta el trono de Dios, y la misericordia descendiendo cual copioso rocío, que mitiga el ardor de la pena y abrevia el tiempo de la expiación. La oración es además el balsamo que suaviza las penas del alma. El que ora inclina hacia sí la bondad del Señor, que ha prometido escuchar las preces del justo, y sacarle de la tribulación: el Señor le hace ver que la cruz es el camino del cielo y le da fuerza para llevarla hasta el fin.

Oremos, pues, amados míos: oremos; y á los pies de Jesús se unirán á las vuestras las preces que con nosotros y por nosotros ofrece vuestro Prelado: allí oremos la voz de Dios; y renacerá en nosotros la dulce esperanza de días mejores: allí, descorriéndose el velo de nuestra tristeza, veremos la divina luz que nos muestra risueño el día de la eternidad; y, alentados por la voz del Padre que nos llama y nos guía, volveremos al trabajo para hacer en todo su santa voluntad.

Cuando hayan pasado estos primeros días de estupor, y vuestro espíritu recobre la calma, y se hayan reparado en la Catedral los desperfectos causados por la explosión, yo os invitaré á celebrar solennemente exequias por todos los fenecidos.

Entre tanto no dudéis que vuestro Prelado, como os he visitado para llorar con vosotros y llevaros sus débiles consuelos, así está siempre á vuestro lado, dispuesto á hacer en vuestro obsequio cuanto lo sea posible para aliviar vuestras amarguras é infortunios. É imploró para todos la bendición de Dios, que ahora os da en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Santander 4 de Noviembre de 1893.

Sancti, Otilio de Santandere.

Del «Boletín Eclesiástico» extraordinario.

### LA CATÁSTROFE DEL VIERNES

Laja la terrible impresión todavía de la tremenda catástrofe que ha interrumpido con sangre, lágrimas y luto la vida tranquila de este desdichado pueblo; sin tener todavía alientos, gastadas todas las fuerzas en estas luchas terribles sostenidas con la desesperación; sin tener todavía alientos para hacer un relato de la desdichada espantosa que nos ha sumido en dolor inmenso, no comparable con la más horrible de las que martirizó el ánimo, cojemos la pluma para intentar dar cuenta á los lectores, cumpliendo una misión nueva como ahora difícil y penosa, de los sucesos que harán recordar con espíritu en muchos años esta fecha sangrienta del 3 de noviembre, que hasta antea era para los santanderinos fecha cedebe que se conmemoraba con músicas y luces. Antea, los confesamos: no podíamos, no podíamos buscar en los mayores esfuerzos un poco de sangre fría para hacer un relato de lo ocurrido.

Hoy, muy debilitado todavía nuestro espíritu, sufrimos, como todos los santanderinos, las consecuencias de la explosión del viernes, vamos á llenar el compromiso que hemos contraído con el público dando á luz sin el orden que se logra trabajando con la tranquilidad que ahora nos falta, cuantos datos hemos recogido en vuestras visitas á sitios donde jamás se nos olvidará que hemos estado.

#### El fuego

Antea tarde á las dos un aviso telefónico comunicó al principal la noticia de que el vapor «Cabo Machichaco», de la compañía Vascoandaluz, estaba ardiendo, atracado á una de las máquinas de Maliaño.

Recibió el aviso y propalada la desagradable nueva, acudieron á Maliaño cientos de personas y con ellas las autoridades con varias guardias municipales y de orden público.

#### El primer aviso

Como dos mil curiosos habría ya en los muelles de Maliaño cuando un grito aterrador llenó de espanto á la gente, haciéndola huir hacia el centro de la población. ¡El vapor incendiado, se dijo, está cargado de dinamita! ¡Cuanta desgracia se hubiera evitado si aquella voz se hubiese repetido, si aquel terror que se apoderó de todos los ánimos no se hubiese desvanecido al ver la confianza con que las autoridades se metían en el buque y paseaban en él dando órdenes, y al ver cómo los tripulantes del vapor, que podían estar bien enterados, se ocupaban en sacar de él mercancías y ropas, en descolgar los botes y salvar todo lo que fuera posible arrebatado á la destrucción que le amenazaba! Pero se veía que la cubierta del buque estaba llena de gente, de gente que debía saber lo que contenía el buque, pues nadie mejor que las autoridades y la tripulación habrían de indagar si era ó no fundada la vez alarmante que asustó á los curiosos.

#### Bofocando el fuego

Se trabajó sin descanso para sofocar el fuego, y el incendio era presenciado por muy cerca de cuatro mil personas, que ocupaban los

muelles, todos los sitios próximos; las alturas desde donde se veía el terrible espectáculo, y los balcones y miradores de las hermosas casas de enfrente.

Había comenzado el fuego en la bodega de proa, en una bomba de ácido sulfúrico, que se quemó, propagándose las llamas á las materias de que estaba llena la bodega, fardos de papel, tablas y barricas vacías, todo lo cual se hallaba mezclado con mil cajas de dinamita, de á veinticinco kilogramos cada una.

El fuego se apoderó por completo de la proa, y cuando ya era inevitable el incendio total del buque, es decir, cuando ya no había remedio; se trató de echarle á pique, abriendo los botes en los costados. Para esto á las cinco próximamente de la tarde, hallábase al rededor del buque un gánguil de las Órdenes del Puerto, el vapor auxiliar «Santander», que acudió á toda velocidad, y se trató de echarle á pique, pero se desistió de ello, porque el capitán del buque, señor Jaureguizar, el capitán inspector de los vapores correos, señor Comas, y otros personas conocidas, empleados de la Compañía, trasatábase; este buque conducía con él un queso empaquetado para arrojar agua, inutilmente. Y se hallaban también al rededor del buque, cuando algunos botes.

#### La explosión

En aquellas operaciones se estaba, trabajando multitud de personas en la extinción del incendio y dando oportunas órdenes las autoridades, cuando lo que al principio se había previsto, por esos avisos providenciales que anteceden á todos los grandes sucesos, sucedió, y sucedió como no se podía prever que pudiera ocurrir, pues no cabe en un cerebro la idea de una catástrofe tan espantosa; la idea de que en menos de un minuto, pueda producirse tanta mortandad, tan íntima desgracia, hiriendo á toda una ciudad, llenándola de muertos y heridos, y dejando en su derredor innumerables viduas y huérfanos, y destruyendo de los mayores perjuicios materiales.

Aquel momento de la explosión, no se puede narrar: nosotros no lo podemos. ¿Además quién se acuerda de lo que allí pasó entonces? Un estampido horrendo y lluvia viva terrible de trozos enormes de hierro, de los pedruzcos que se hizo el buque; esta lluvia arrojada sobre una muchedumbre humana que ofrecía víctimas á cientos á las proyectiles que caían, y muchas personas muertas, destrozadas, y muchas más heridas, y muchísimas que huyen aterradas, ciegas, sin noticia de lo que está sucediendo, como se corre cuando se nos viene encima la muerte. No hay frases para decir lo que fue aquello: todos las palabras demostrativas del horror se agotan al calificar esta catástrofe. Es una gran desdicha que dejó, á su paso destructor por este pueblo, aquello que antes dijimos: mucha sangre, muchas lágrimas, mucho luto; muchas huérfanos; muchos cientos de familias perdidas, lanzadas á la miseria; muchos cientos de cadáveres partidos y desgarrados, muchos cientos de vivos, inutilizados. ¡Horroroso! ¡Horroroso! ¡Horroroso!

#### Detalles

Quiere el público detalles: y es preciso decirlos: quiere el público algo firme en estas lecturas que cubren de lividez el rostro, que elevan el ánimo como en una sábanas de nieve, que hielan la sangre, regie la gráfica expresión del vulgo, y es necesario violentarse, violentarse muchísimo para repetir aquí en estas cuartillas lo que quisieramos olvidar para siempre, no volviendo la vista atrás, mirando

# ¡OTRA VEZ!!

..... Quiénes más temeroso arribaron, quienes confiaban menos en la ciencia de los señores técnicos, quienes esperaban las más terribles tragedias de esa explosión en una hora inventada, éstos acertaron desdichadamente. Lo que ha ocurrido, nosotros... también lo temíamos; otros lo esperaban, y quienes lo esperaban no se han equivocado. La explosión se ha producido... ¿Por qué? Porque que nunca se vea. Y tampoco se ha dado por que está la dimensión de 3 de noviembre. Esta materia poligresolosa es un misterio, y esta materia poligresolosa, descomponiéndose, ha vuelto a manifestarse en sus terribles efectos. La nitroglicerina que había en el fondo del «Machichaco» estálló ayer; quienes menos la tenían han pagado bien cara su confianza, que habían comulgado a otros.

Con la nitroglicerina congelada se han hecho experimentos distintos, y no ha estallado; con la nitroglicerina congelada se han arrojado por la bodega, hieleros y se han producido percusiones, y no ha estallado; con la nitroglicerina congelada se ha estado desmenuzando el barco a banderillas, y no ha estallado, con la nitroglicerina congelada se habían estallado las bombas, pero no estaban tan temeroso, y no tenían las personas que dirigían los trabajos, y con la nitroglicerina congelada, ¿qué ha pasado?...

No tardaron en acudir más personas y en bores se apresuraron a recorrer el sitio del suceso. La mar estaba muy baja y se veían muchos pedruzcos de hierro que quedaron clavados en el fango. Sobre la baranca de la Priestman grande se encontró un brazo, que debía ser de uno de los buzos. También parece que se hallaron algunos otros restos.

En los primeros momentos fueron sacados del agua dos empleados de la Junta de obras del puerto que habían caído al mar y que salieron ileso.

Casi todos los que se hallaban trabajando en aquellos momentos han desaparecido, incluso la bodega. El número de muertos no debe de bajar de diez, pero anoche no había datos precisos acerca de las víctimas.

Al ocurrir la explosión se hallaba, como ya hemos dicho, la mar muy baja, y desde la parte del muelle, cerca del saliente, que se halló destruida a consecuencia de la primera explosión, se veía, entre el fango, un cadáver, que fue extraído y conducido al depósito del cementerio de San Fernando, a donde fueron llevados también otros dos, que según se suponía, pues no se podía conocer bien por hallarse horriblemente destruidos, eran los de los buzos de la Junta. También fueron llevados al depósito del cementerio los restos hallados cerca del lugar de la catástrofe.

De la perforadora número 1: Antonio Cruz, Nicolás Rosines, Eduardo Blanco, Lorenzo Collantes. El número de desaparecidos es, como se ve, de dieciocho. Qué día anoche la esperanza de que alguno de los individuos contenidos en la lista anterior no hubiera perecido. Añadimos a esta lista de desaparecidos, los de los heridos de que tenemos noticia. Servando Maquilar, Angel Sedano, Manuel Agüero, Ángel Barrera. Una mujer y entre ó cinco individuos heridos levemente.

Un empleado de la Junta de Obras del Puerto, apellidado Crespo, que fue extraído del agua, no se hallaba anoche en situación de declarar, ni de dar noticias acerca del suceso.

Uno de los heridos es el maquinista de la grúa grande.

En los alrededores

La explosión produjo muy pocos efectos en los sitios próximos al muelle longitudinal. A unos 200 metros del «Machichaco» está atracado el vapor «España», de la Compañía Transatlántica, que no sufrió ningún efecto. En cuanto ocurrió la explosión, los tripulantes del vapor echaron al agua los botes para prestar auxilio a las personas que necesitaban. El capitán con varios tripulantes recorrió en un bote el lugar de la catástrofe. El capitán inspector de la Compañía, señor Viana, acudió al vapor á toda prisa, dando órdenes para que se prestasen los auxilios que se necesitaban para los trabajos de extracción de los cadáveres.

La explosión levantó una gran cantidad de agua y fango, que cayó sobre el muelle, y llegó hasta la carretara. El palo del buzo desapareció; fue á caer á larga distancia. Aunque parece que las proyecciones fueron principalmente hacia el muelle, el efecto de la explosión fue, más que proyectión, el de tracción, pues se sintió como un brevísimo temblor de tierra. En algunas casas sonaron las campanillas de llamar al producirse la explosión y se rompieron cristales. También se produjo algún efecto en la estación, la agitación violenta de las ondas de aire, como lo prueba el haberse abierto algunos balcones con violencia.

Sobre la fachada de la Aduana cayó un proyectil que abrió una gran brecha en las puertas del alumbrado, que son muy gruesas. Se dice que á la calle de Coستا había ido á parar un buen trozo de hierro: esta proyectión á larga distancia se opone á la creencia de que las proyecciones fueron laterales.

Los alambres telegráficos que fueron inutilizados, no siendo posible comunicar con Madrid, sufrió también desperfectos la red telefónica.

La máquina junto á la cual se halla el «Cabo Machichaco» sufrió algunos desperfectos. Los focos eléctricos se apagaron y se quebraron las bombas de porcelana.

Del barco sólo quedó parte de la proa: la popa, que es donde estaba la nitroglicerina, ha quedado deshecha completamente.

Al propio tiempo eran conducidos á la Casa de socorro las personas que resultaron heridas.

Al muelle fueron las autoridades, el Gobernador civil, el comandante militar, y cuando la gente se hubo repuesto del efecto que le produjo la explosión, se dirigieron al muelle muchas personas, entre ellas algunas obreras de los obreros empleados en las labores del puerto. Algunas mujeres iban gritando.

Los heridos

En la Casa de socorro fueron asistidos Servando Maquilar, de 30 años, ajustador; Angel Sedano, de 32 años, barbero, de una herida en el pecho; Manuel Agüero, de 30 años, de una herida en la cabeza, y Angel Cardero, de una herida en la cabeza y fractura del antebrazo. Además se asistió allí á una mujer que también resultó herida.

Se tiene noticia de otras personas que sufrieron heridas, más ó menos leves, y que no fueron á la Casa de socorro; pero estas personas no sabemos dónde fueron á curarse.

La gente se agolpaba por ver á los heridos, penetrando á viva fuerza en la Casa de socorro, un gran número de mujeres intentaron penetrar en ella por la ventana y atropellando á las que estaban dentro. Hubo varios desmayos y una gritería.

La gente se agolpaba por ver á los heridos, penetrando á viva fuerza en la Casa de socorro. Acudieron á esta tauchos médicos, además de todos los titulares, pero no hubo que utilizar los servicios de todos, por el número escaso de los heridos que fueron allí á curarse.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

De la perforadora número 1: Antonio Cruz, Nicolás Rosines, Eduardo Blanco, Lorenzo Collantes. El número de desaparecidos es, como se ve, de dieciocho. Qué día anoche la esperanza de que alguno de los individuos contenidos en la lista anterior no hubiera perecido. Añadimos a esta lista de desaparecidos, los de los heridos de que tenemos noticia. Servando Maquilar, Angel Sedano, Manuel Agüero, Ángel Barrera. Una mujer y entre ó cinco individuos heridos levemente.

Un empleado de la Junta de Obras del Puerto, apellidado Crespo, que fue extraído del agua, no se hallaba anoche en situación de declarar, ni de dar noticias acerca del suceso.

Uno de los heridos es el maquinista de la grúa grande.

En los alrededores

La explosión produjo muy pocos efectos en los sitios próximos al muelle longitudinal. A unos 200 metros del «Machichaco» está atracado el vapor «España», de la Compañía Transatlántica, que no sufrió ningún efecto. En cuanto ocurrió la explosión, los tripulantes del vapor echaron al agua los botes para prestar auxilio a las personas que necesitaban. El capitán con varios tripulantes recorrió en un bote el lugar de la catástrofe. El capitán inspector de la Compañía, señor Viana, acudió al vapor á toda prisa, dando órdenes para que se prestasen los auxilios que se necesitaban para los trabajos de extracción de los cadáveres.

La explosión levantó una gran cantidad de agua y fango, que cayó sobre el muelle, y llegó hasta la carretara. El palo del buzo desapareció; fue á caer á larga distancia. Aunque parece que las proyecciones fueron principalmente hacia el muelle, el efecto de la explosión fue, más que proyectión, el de tracción, pues se sintió como un brevísimo temblor de tierra. En algunas casas sonaron las campanillas de llamar al producirse la explosión y se rompieron cristales. También se produjo algún efecto en la estación, la agitación violenta de las ondas de aire, como lo prueba el haberse abierto algunos balcones con violencia.

Sobre la fachada de la Aduana cayó un proyectil que abrió una gran brecha en las puertas del alumbrado, que son muy gruesas. Se dice que á la calle de Coستا había ido á parar un buen trozo de hierro: esta proyectión á larga distancia se opone á la creencia de que las proyecciones fueron laterales.

Los alambres telegráficos que fueron inutilizados, no siendo posible comunicar con Madrid, sufrió también desperfectos la red telefónica.

La máquina junto á la cual se halla el «Cabo Machichaco» sufrió algunos desperfectos. Los focos eléctricos se apagaron y se quebraron las bombas de porcelana.

Del barco sólo quedó parte de la proa: la popa, que es donde estaba la nitroglicerina, ha quedado deshecha completamente.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

Excitación

La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibaera, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos momentos de error. Grupos muy numerosos intentaron seguir al Gobernador, siendo necesario que el defensor de la guardia civil les los avanzaba.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle lo siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la Compañía Ibaera, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consistorial de la Compañía Ibaera, comenzando á golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las oficinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron á la multitud, calmándola un poco. En el momento en que el Gobernador, por una comisión de dos individuos, para que le notificase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobierno. El Gobernador les prometió que esa protesta pasaría á la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos tardaron en disiparse. A la una de la mañana no se veía á nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia civil. En todos los edificios públicos, en el Gobierno civil, en los Baños, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo á la gente la explosión fue al principio de terror; pero cuando se hubo representado, se desahogó en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo atarse de Santander á muchos cientos de familias que anoche se dirigieron á pie y en coches á sus respectivos domicilios, por temor á que el «Machichaco» explotase nuevamente.

anoche se dispusieron á venir á Santander algunas familias.

—La falta de tiempo nos impide hoy completar los noticios de esta gran desdicha, que hará derramar muchas lágrimas á la ciudad, cuando aún no habla cesado de llorar á los muertos de la catástrofe del 3 de noviembre.

## TELEGRAMAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

Meeting socialista

Madrid 21—12/01.

En el Liceo Rius se verificó anoche un meeting organizado por el comité del partido socialista obrero de esta corte, con el objeto de declarar, en el aniversario de la proclamación de la Commune de París. El acto se llevó á efecto en medio del mayor orden, sin que ocurriera ningún incidente digno de particular mención.

En la fábrica del Gas

Varios operarios que han sido despedidos de la fábrica del Gas se han presentado hoy, amenazando á los capataces si no se les admitía de nuevo á trabajar en dichos talleres.

Cortejo fúnebre

La Junta directiva del partido progresista marchará hoy á Hendaya á fin de recibir el cadáver de la esposa del señor Ruiz Zorrilla y acompañarla hasta Burgos.

Excarcelación

Madrid 21—15/1.

Se ha concedido la libertad provisional, bajo fianza de 5.000 pesetas, al escribano señor Pazmi, que al ser procesado en la causa que se instruye por falsedad de un testamento ológrafo. Dicese que también le será concedida en análogas condiciones al Juez señor Zypata.

Otra vez «Cancerita»

Madrid 21—2.

Con referencia á noticias de Andalucía, se dice que el tristemente célebre bandido «Cancerita» ha vuelto á aparecer en el término de Morón.

Atégúrese que algunos propietarios de aquellos contornos han recibido cartas pidiéndoles dinero, y que con este motivo han sufrido fuerzas en persecución de los bandidos.

FABRA.

## EXTRANJERO

Los insurrectos que huyen

Madrid 21—14/01.

Créese probable que los buques portugueses que han salido del puerto de Rojaneiro llevándose á bordo al almirante Saldanha y á los oficiales insurrectos que han abandonado la causa de la revolución, desembarquen á éstos en las islas Azores.

Tarifa arancelaria

El Senado de los Estados Unidos de América empezará el día 2 del próximo mes de abril á discutir el proyecto de nueva tarifa arancelaria.

El oro

El precio del oro en la República Argentina está á 358 por 100.

En la Cámara inglesa

El ministro de Hacienda del Gabinete inglés ha declarado en la Cámara de los Comunes que es imposible disminuir el presupuesto de gastos del departamento de Marina, y demostró la necesidad de mantener el poderío naval de la Gran Bretaña.

Signe la insurrección

Los insurrectos brasileños de Rio Grande están decididos á continuar la lucha, á pesar de la defección del almirante Saldanha y de la fuerza de su mando, en vista de la actitud intransigente del presidente Peixoto.

	Madrid	FABRA.
4% interior.....	68,85	68,70
4% amortizable.....	78,15	78,00
4% exterior.....	78,65	78,65
Cuba 86.....	109,50	109,50
Cuba 90.....	97,90	97,80
Cédulas 4.....	100,20	100,20
Cédulas 5.....	00,00	00,00
Banco de España.....	376,00	375,50
Tabacos.....	167,50	167,50
Paris (cambio).....	20,95	20,95
Londres (cambio).....	30,41	30,41
Exterior (Bolsa de Paris).....	63,83	63,83

	Barcelona	Día 20	Día 21
4% interior.....	68,85	00,00	00,00
Idem exterior.....	78,95	00,00	00,00
Amortizable.....	00,00	00,00	00,00
Idem del 90.....	109,50	00,00	00,00
Nortos.....	27,35	00,00	00,00

## ARRIENDO

Se ha de una fábrica de chocolate, dotada de todos los aparatos necesarios á esta elaboración. Informarán para precio y condiciones, en Torrelavega, Comercio, 33, tercero. 30—24

## EL GRAN HOTEL DEL SARDINERO SE ARRIENDA ANUEBLADO

Docientas habitaciones, salones, café, restaurant, jardín, etc. Dirigiré á su propietario D. César Pombo.

## OSTRAS FRESCAS

PORMILLONES

Depósito mayor que todos los existentes en España reunidos.

There are oysters to load a ship of any tonnage.

De la Compañía ostrícola de Santander. Contádan haciendo remesa diaria al muy acreditado establecimiento de don Cayetano Gómez, Muelle, 8.

Se expenden por mayor y menor á 2, 3, 4, 5, 6 y 7 reales docenas; se han mejorado los tamaños, son sirvan á domicilio y se facturan empacadas.

## SE NECESITA

una doncella que inútil presentarse sin las mejores referencias. En el Paseo de la Concepción, número 1, daran razón.

## PANADERIA

Por no poderla atender su dueño, se traspasa una en esta ciudad, con maquinaria, caballo, horno, carro y otras herramientas. Tiene también parroquia alquilada. En el Paseo de Miranda, número 77, informarán.

## VENTA de todas las existencias de EL TOISON

A PRECIO FIJO

PARA SEMANA SANTA

Riquísimas solas negras y de colores para vestidos.

Pais de Lyon y Indiar, á 3'00 y 4'00 pesetas vara.

Brocados negros de seda á 5 pesetas y sours á 2'50.

Mantillas de granadina y vellito de seda á 2 pesetas.

Mantillas, taollas de encaje catalán y de Lyon, baratasísimas.

Armueros negros, doblado ancho y de pura lana á 1'40 pesetas.

Cortes de vestido de 10 á 15 duros, á 21 pesetas y toda la LANNERIA por el mismo estilo.

Retortas y ho'andias, 25 por 100 más barato que en fábricas, y las telas blancas de ALGODON á precios sin competencia.

Como todos los artículos están marcados á precio fijo, fácil es convenecerse de su baratura.

Martillo 2, Palacio de Pombo

## GUANTES

Acaba de recibir un magnífico surtido, clase superior y colores novedad y negros, que venderá á

## 3 PESETAS LA CAMISERIA INGLESA

34, BLANCA, 34

## ZAPATERIA

DE MARIANO RODRIGUEZ ANTIGUO CORTADOR DE MIERES

Ofrece á sus amigos y parroquianos un nuevo establecimiento.

Alameda primera, núm. 4

## SEMANA SANTA

EDICION ECONOMICA

Texto en latín; en castellano tan sólo las lecciones, evangelios y pasión, con un prefacio explicativo de la ceremonia y ritos sacramentales de cada función.

Forma un elegante volumen, en 16.º, de 374 páginas, y se vende al precio de 1'25 pesetas encuadernado en tela, 1'50 en piel y 2 en piel y corte encarnado.

De venta, en la Librería Católica, Puente, 16.

DOÑA JOSEFA PÉREZ CANINO HA FALLECIDO

ayer á las seis de la mañana

DESPUES DE HABER SUFERTO MUCHOS AÑOS DE ENFERMEDAD

R. I. P.

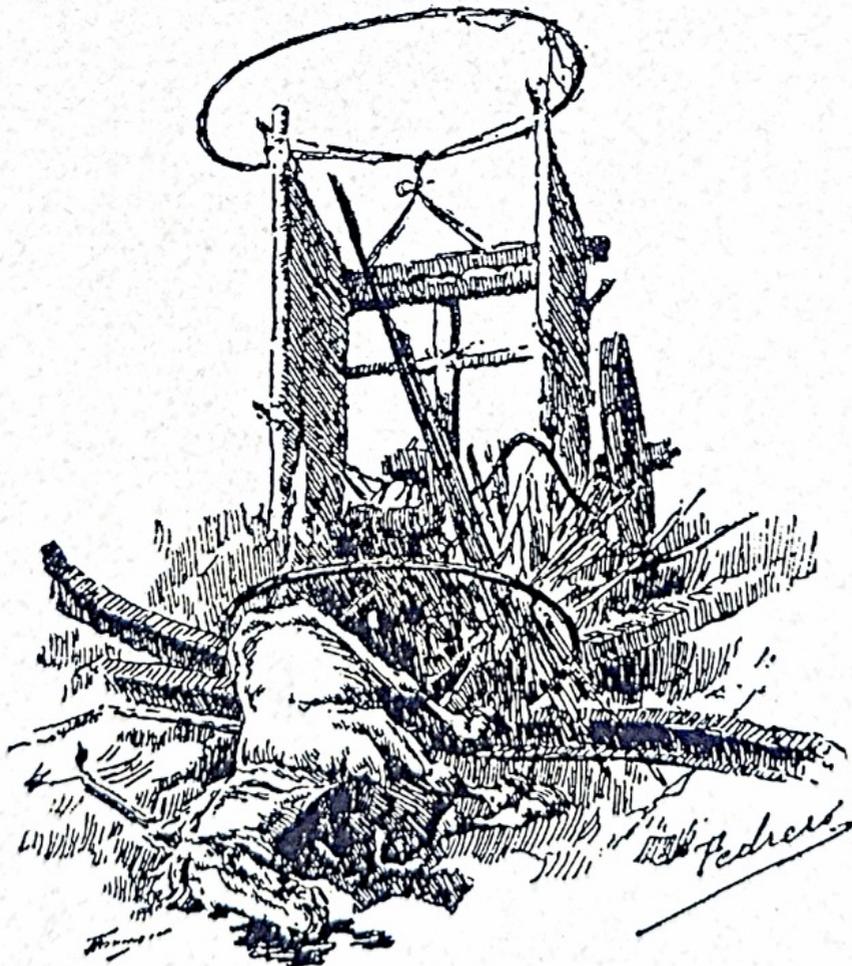
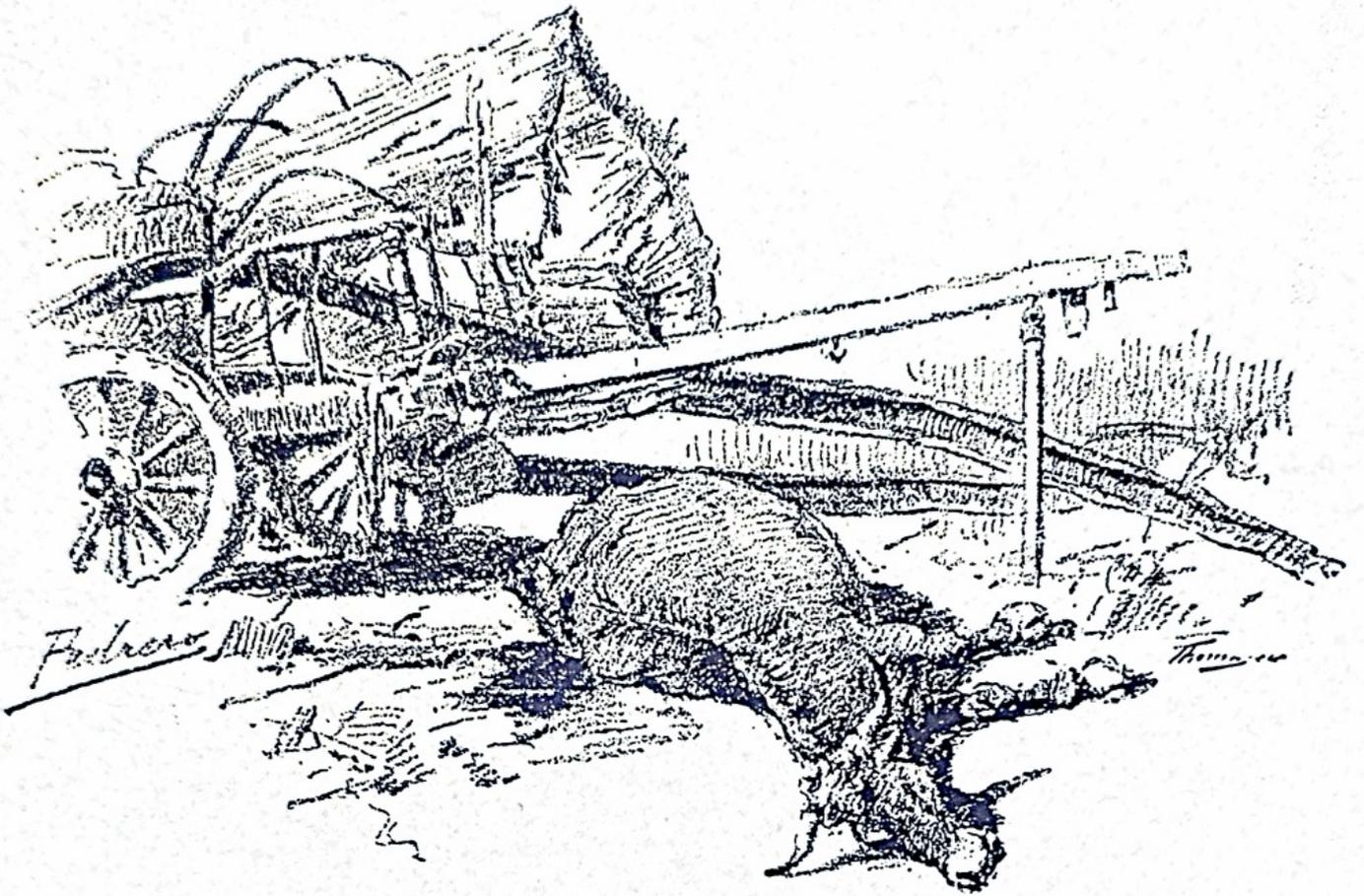
Su desconsolado esposo don German de la Pedrosa, padre, hijos, padre político, hermanos, hermanos políticos, sobrino, primos y demás parientes

Suplican á sus amigos que sirvan encomendar á Dios el alma de la finada y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, 22, á las doce de la mañana, desde la casa mortuoria, Arcillero, 7, principal, al cementerio de Oteiza, por lo que recibirán especial favor.

NO SE REPARTEN NECESARIAMENTE

Imprenta y encuadernación de L. Blanchard

CUBIERTO DESDE 9 PESETAS



Mientras tanto, en el depósito, en el patio, en la huerta, más de ciento veinte cadáveres, y otros tantos que lo parecían en su palidez. Buscando entre aquellos a los suyos.

Renuncio a describirte, y supongo que lees los periódicos. Juan y yo, y con nosotros cuantos tienen tan triste profesión, estamos fatigadísimos, aunque esta misma actividad y trabajo incesante nos ha librado en parte del común abatimiento. Figurate que llevamos hechas más de treinta amputaciones.

Ayer cundió por el pueblo un pánico horrible, porque se iba a proceder a la extracción de unas cajas de dinamita <sup>que aquí quedaban</sup>. No hay peligro, según los técnicos afirman. La operación se está llevando a cabo con el menor contratiempo posible, que se me acabe el papel.

Luzique

Sant<sup>o</sup> a 8 de Noviembre - 1893.

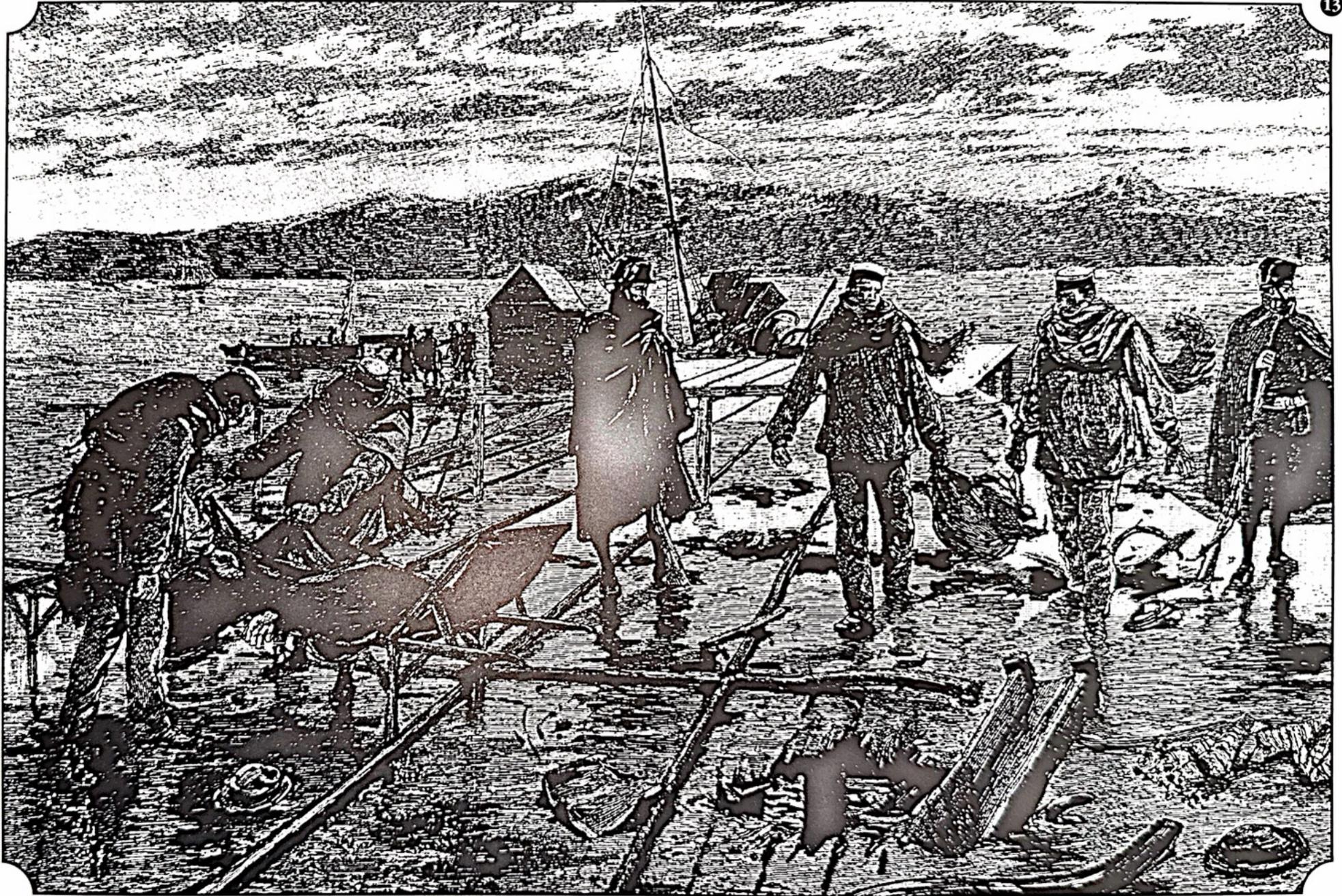
Mi querido Marcelino:  
Aunque ya sé que a estas horas habrás tenido carta de Papá, y, por lo tanto, que Dios quiso guardarnos de la catástrofe, quiero hoy resarcirte en lo que pueda de la angustia en que <sup>se tuvo</sup> la falta de noticias durante los primeros días. Debía Papá haberte escrito el día 4, ya que el telégrafo no funcionaba; pero el estupeor en que tenía a todos el suceso disculpe su olvido, sin con

Los los pasos que tuvo que andar para ir averiguando la suerte de sus compañeros de claustro y de otros amigos, de los cuales se hallaban unos heridos, sin casa otros y horrorizados todos.

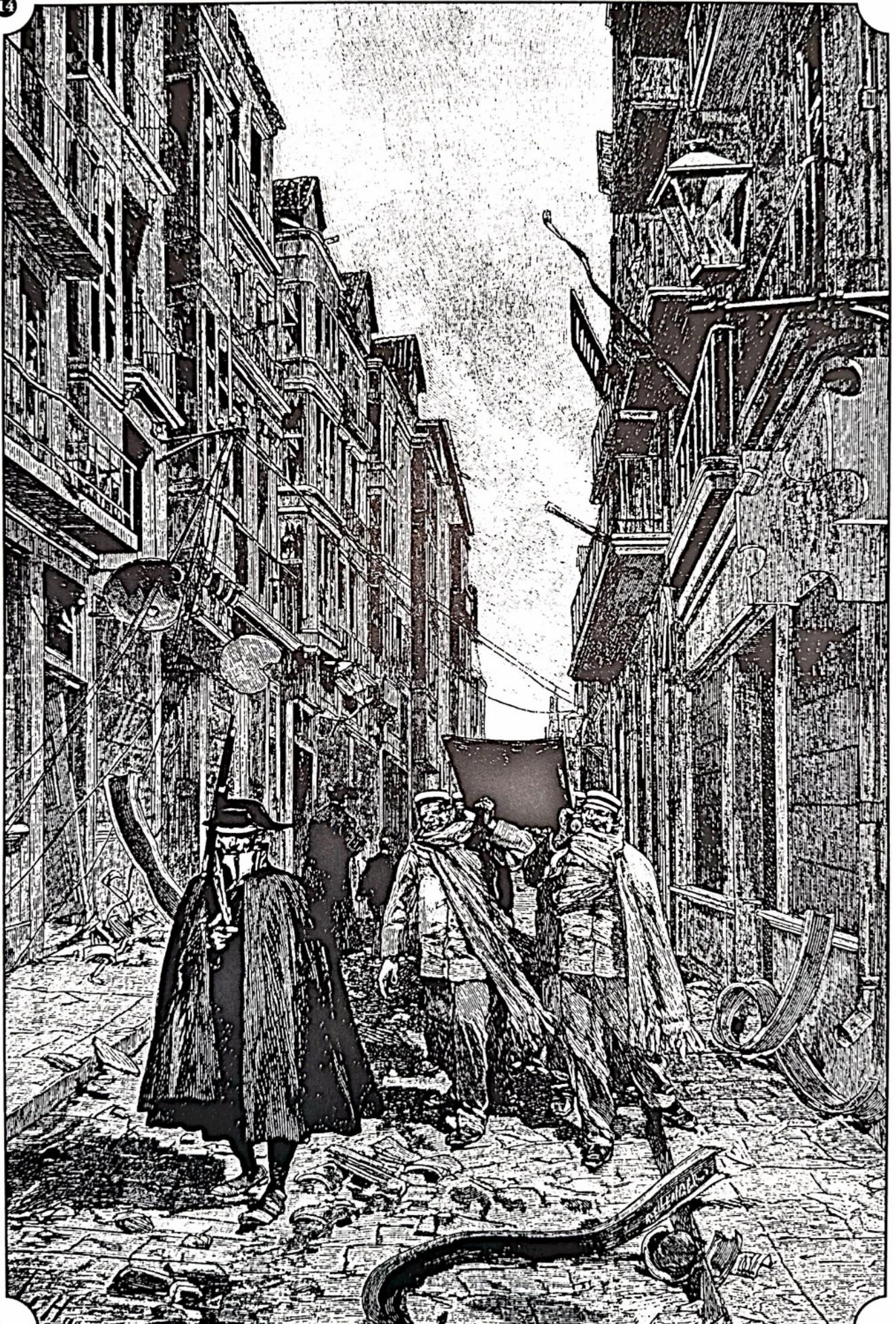
La explosión me cogió á mi camino del Hospital, cerca ya de él, y á nuestros padres en casa, donde no hubo más desperfectos que la rotura de cristales común á todas las casas de la ciudad, y un trazo de hierro que atravesó el tejado de la nueva biblioteca. Nada padeció libro ninguno pues fué en el centro del salón. A estas horas se halla todo compuesto.

Por lo demás, la hecatombe fué de las que escribirán los

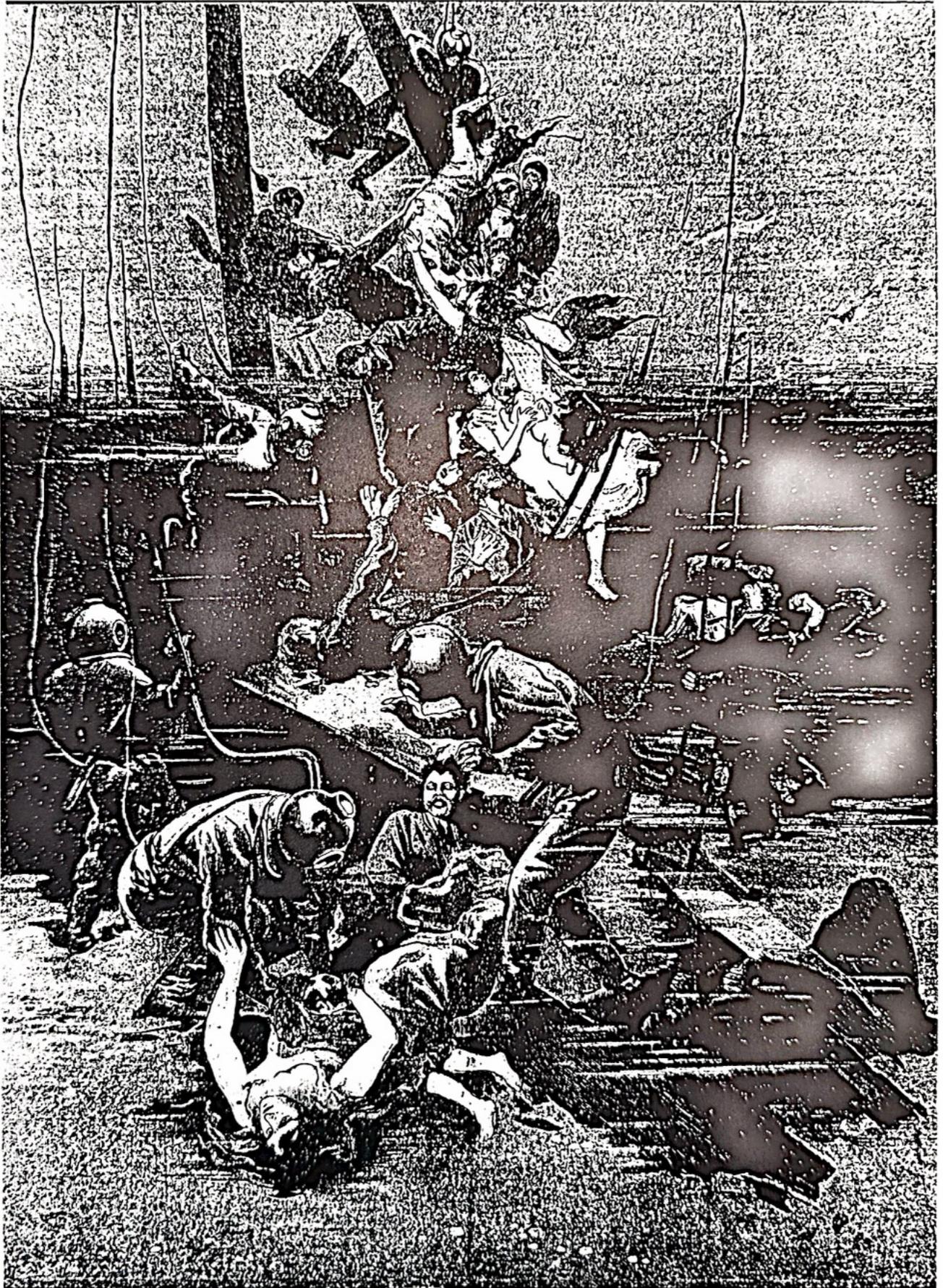
remotas historias. Maliano ha desaparecido, puede decirse, del plano de Santander. — El aspecto del Hospital, donde incessantemente llegaban heridos, que curábamos en el suelo, por los pasillos, por todos los ámbitos de la casa era desgarrador; pero más tarde, cuando á media noche recorría yo las salas haciendo mi guardia, era tristísimo, era algo así como un castigo bíblico. Qué ayes, qué penas, qué impotentes los remedios en manos! Todo eran curas provisionales, absurdas algunas, pero no se podía apenas poner mano en ninguna, bajo pena de provocar la hemorragia irresistible, el nuevo síncope, la muerte, en fin, con sus mil formas. A cada requisita que se hacía, faltaba uno ó dos...



La catástrofe del *Machichaco*. Soldados y Guardias Civiles recogiendo trozos de cuerpos humanos en los muelles



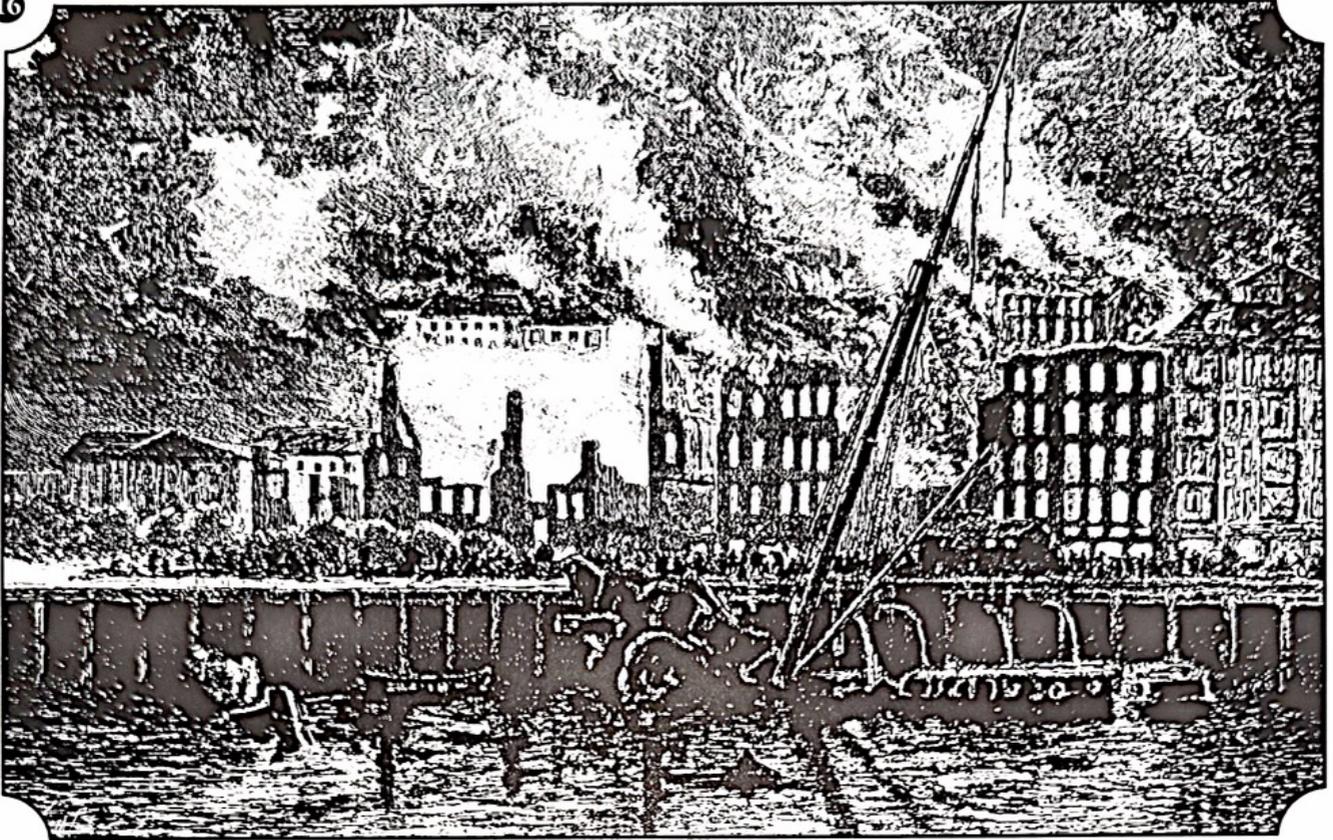
La catástrofe del Machichaco.  
Soldados y Guardias Civiles llevando heridos al hospital a través de las calles destruidas



### CATASTROPHE DE SANTANDER

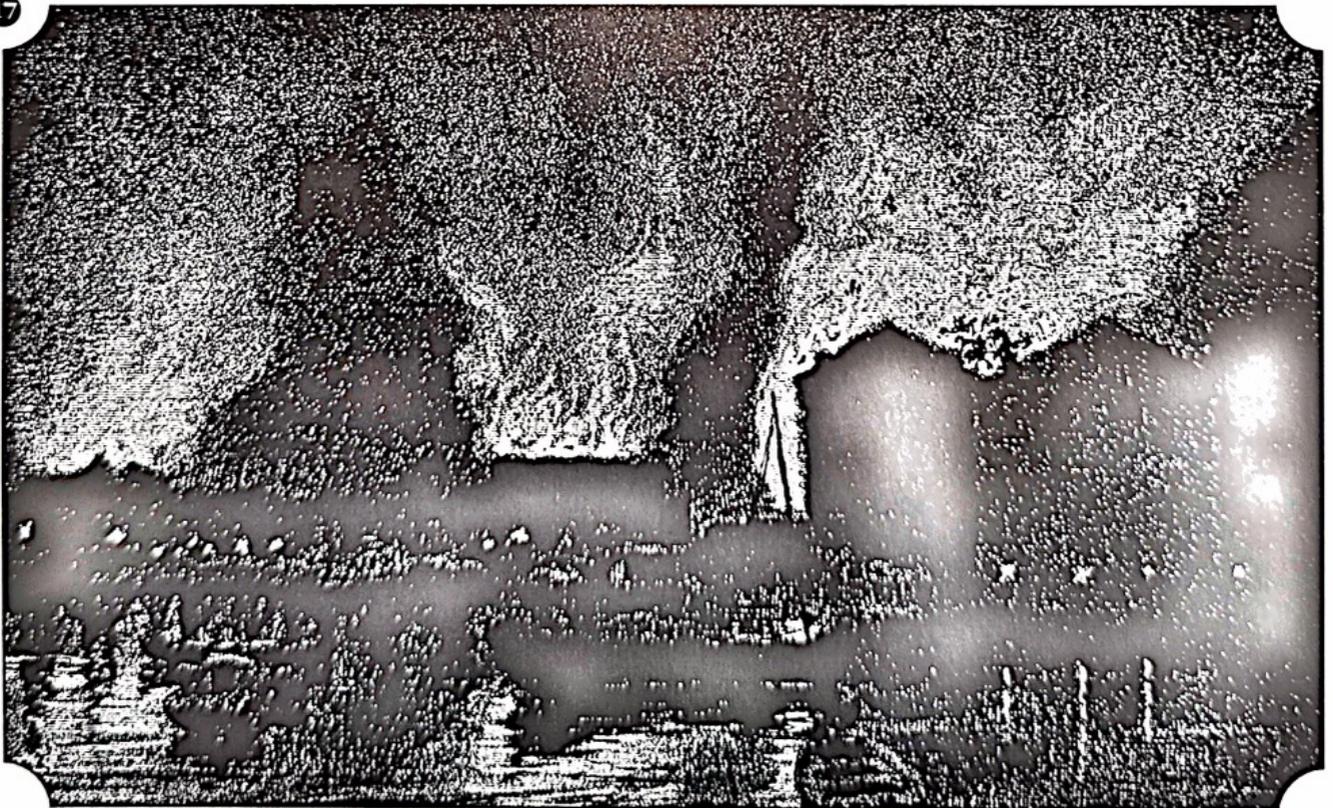
Les scaphandriers à la recherche des cadavres

16

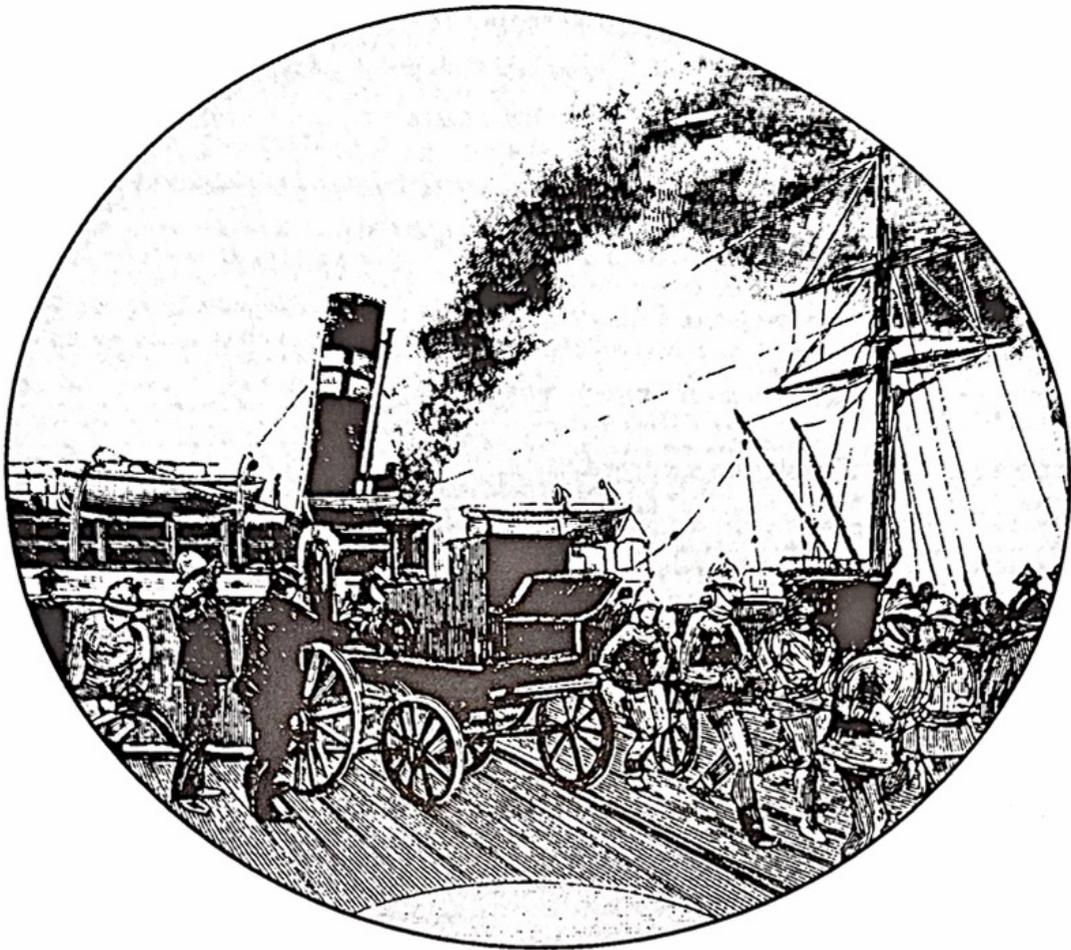


La catástrofe del Machichaco. Los incendios desde la bahía.

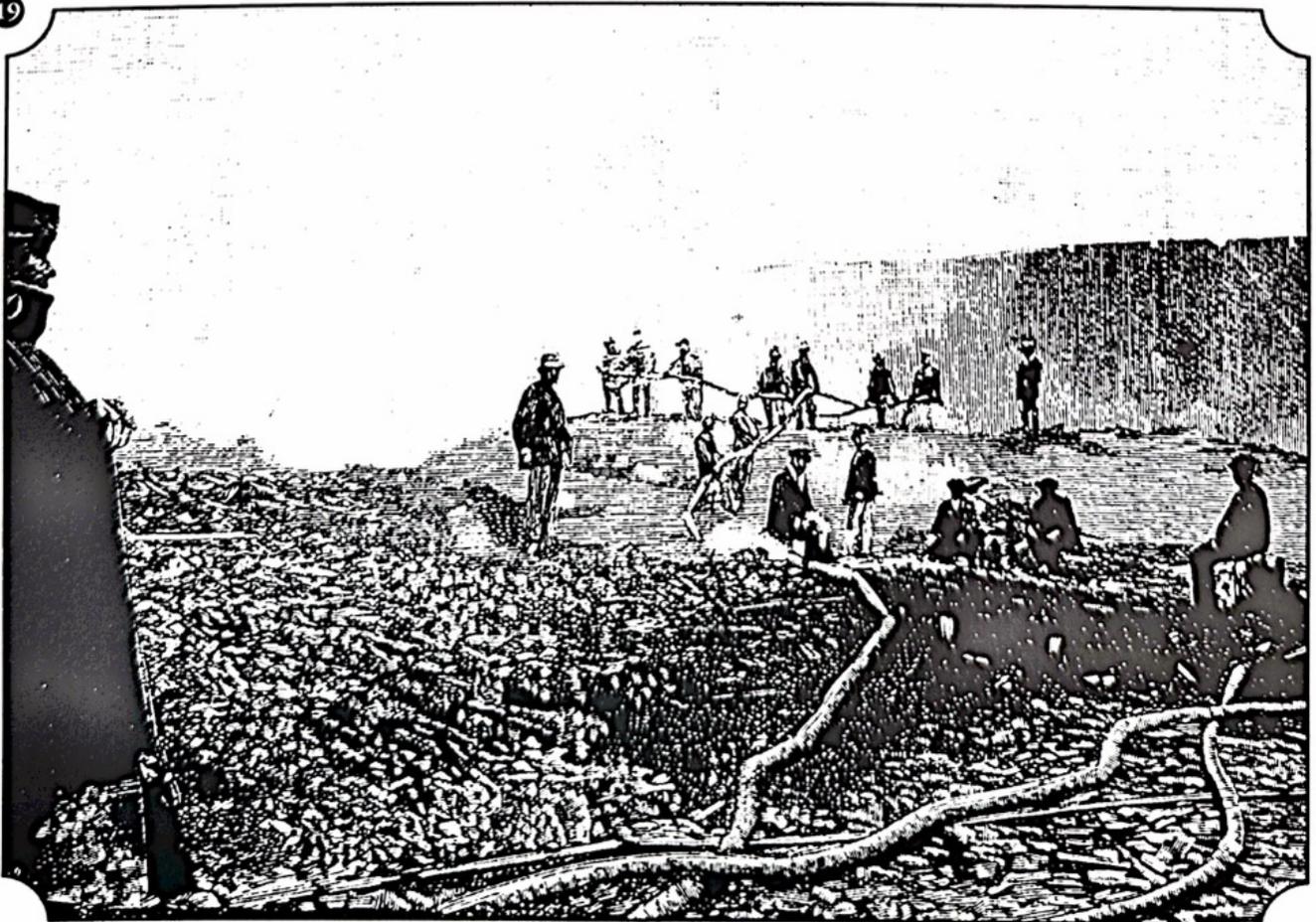
17



La catástrofe del Machichaco. Los incendios desde la Dársena de la Ribera



La catástrofe del *Machichaco*. Desembarco de Bomberos de San Sebastián



La catástrofe del *Machichaco*. Bomberos de Bilbao trabajando en el Depósito de Tabacos.

# PERFILES

En el teatro



V.TUP.

Me conoces? Me conoces?... Yo soy la que se quedó huérfana en el «Machichaco.» Verás: yo estaba llorando todavía ¡pero como ha dicho el Ayuntamiento que hay que echar un baile!...

La Región Cantabria

# PERFILES

Víctimas de última hora



—Verá usted: yo vivía en la calle de Méndez Núñez y perdí todos los efectos de mi pertenencia. Además: que conste en esas listas que yo sufrí heridas mortales el día de la catástrofe...

—Hombre, ¿y no se ha muerto usted?...

—Anda! Y como he demorido si no tengo sobre qué caerme muerto.

# PERFILES

DE ACTUALIDAD



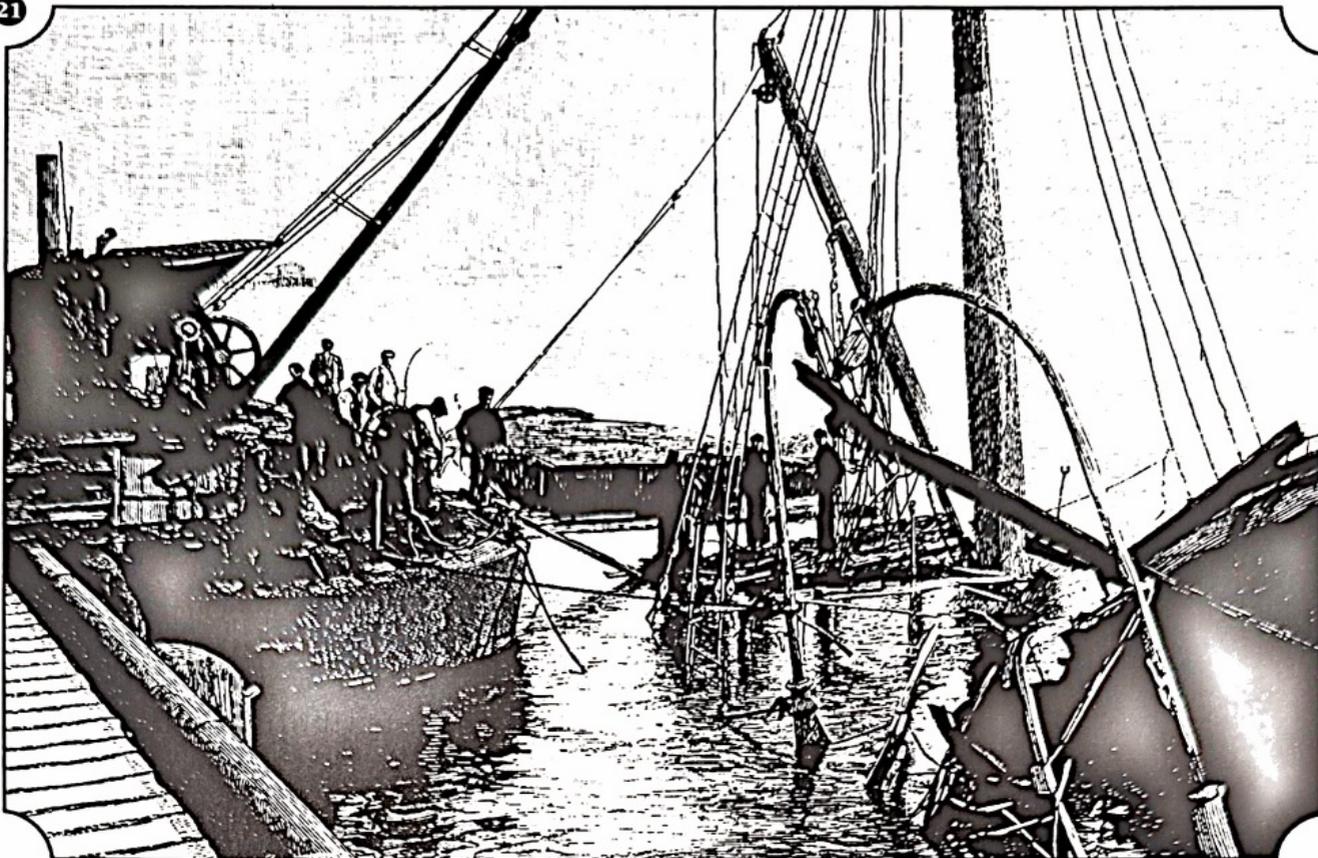
De informes deba de haber un saco respecto al lío del «Machichaco», ¿han informado ya estos señores que son peritos agrimensores?



PRESENTIMIENTOS

—¿Qué ocurre?  
—Que alguna desgracia nos amenaza, porque allí está reunida una junta técnica, y... ya es sabido.

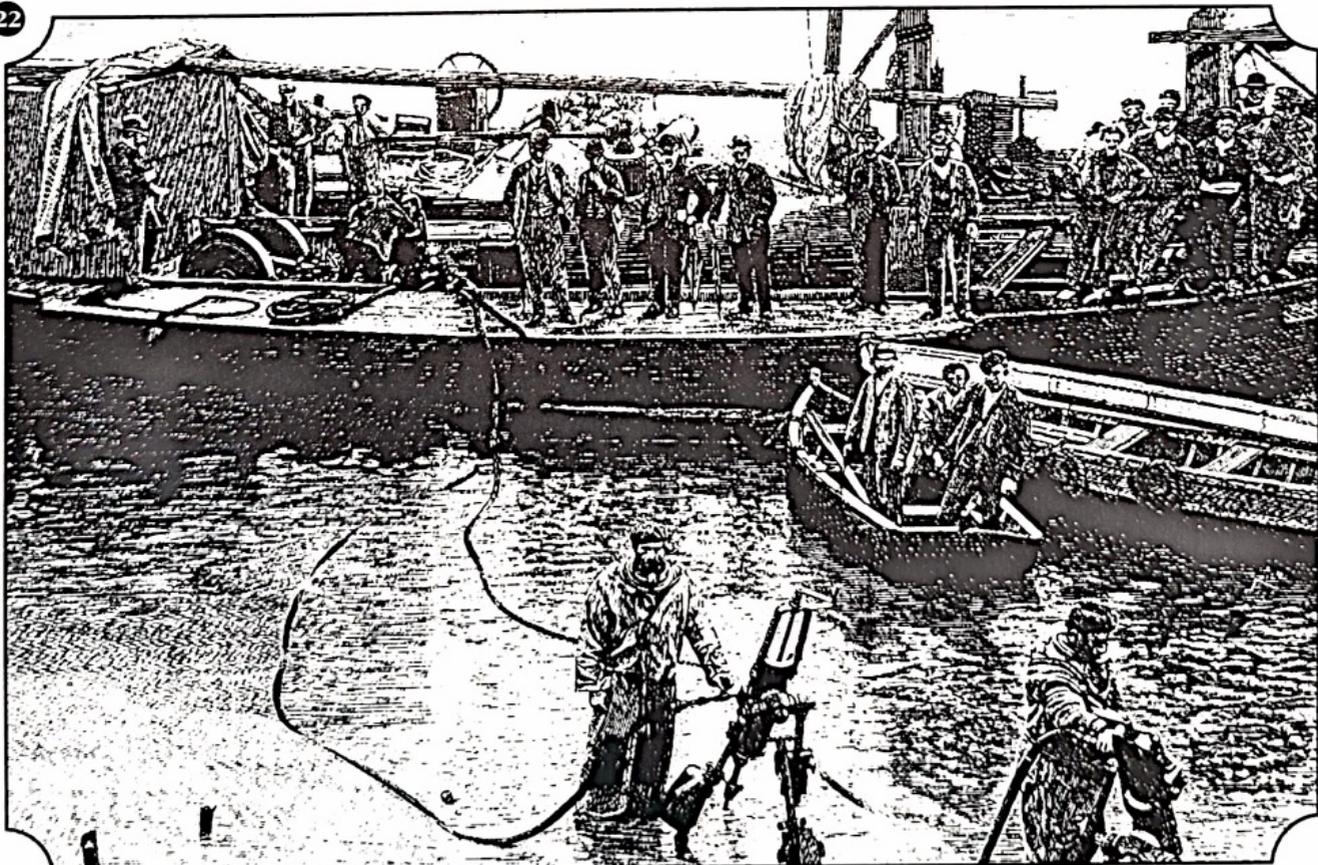
21



La catástrofe del *Machichaco*.

Descarga de la dinamita que quedó en el "Machichaco" tras la primera explosión

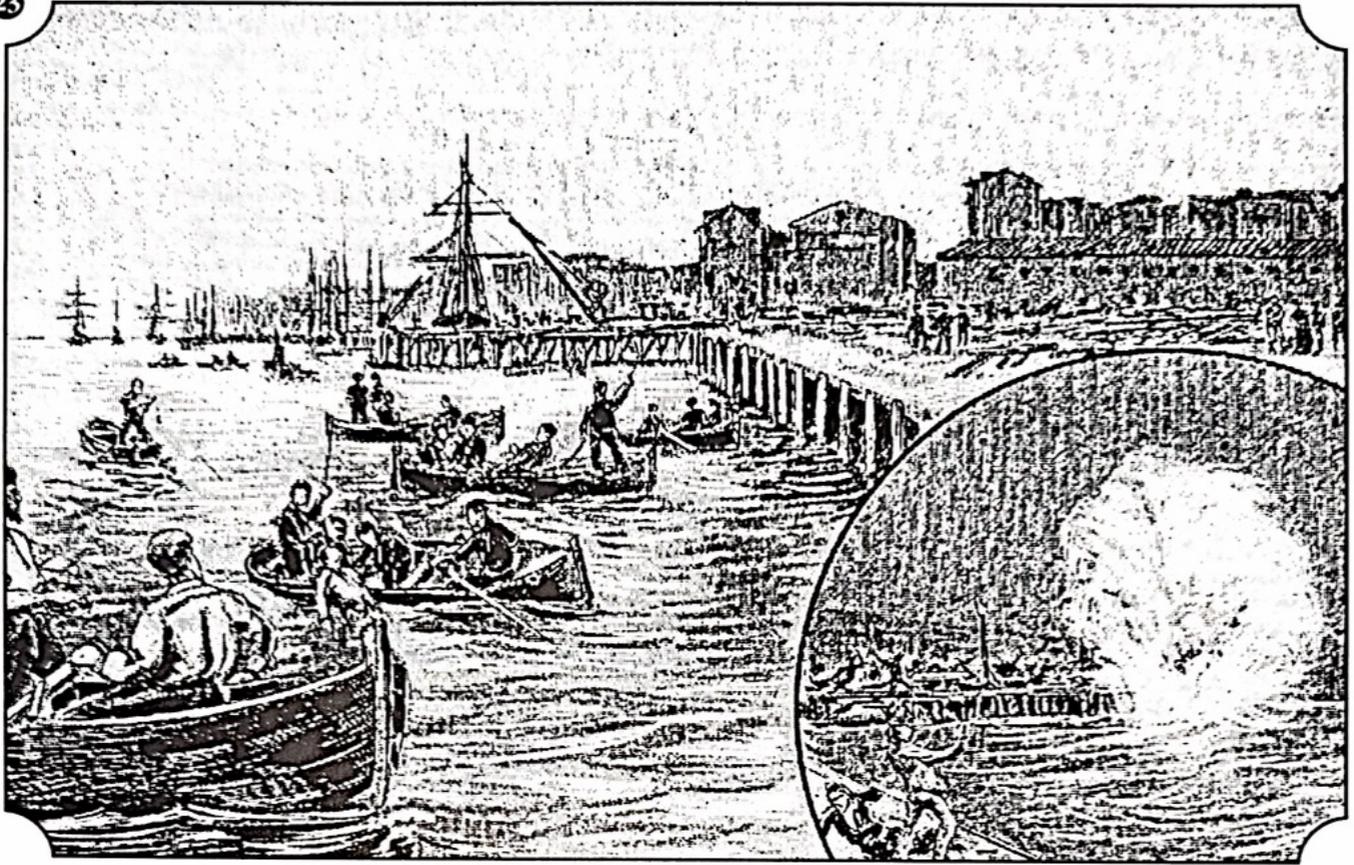
22



La catástrofe del *Machichaco*.

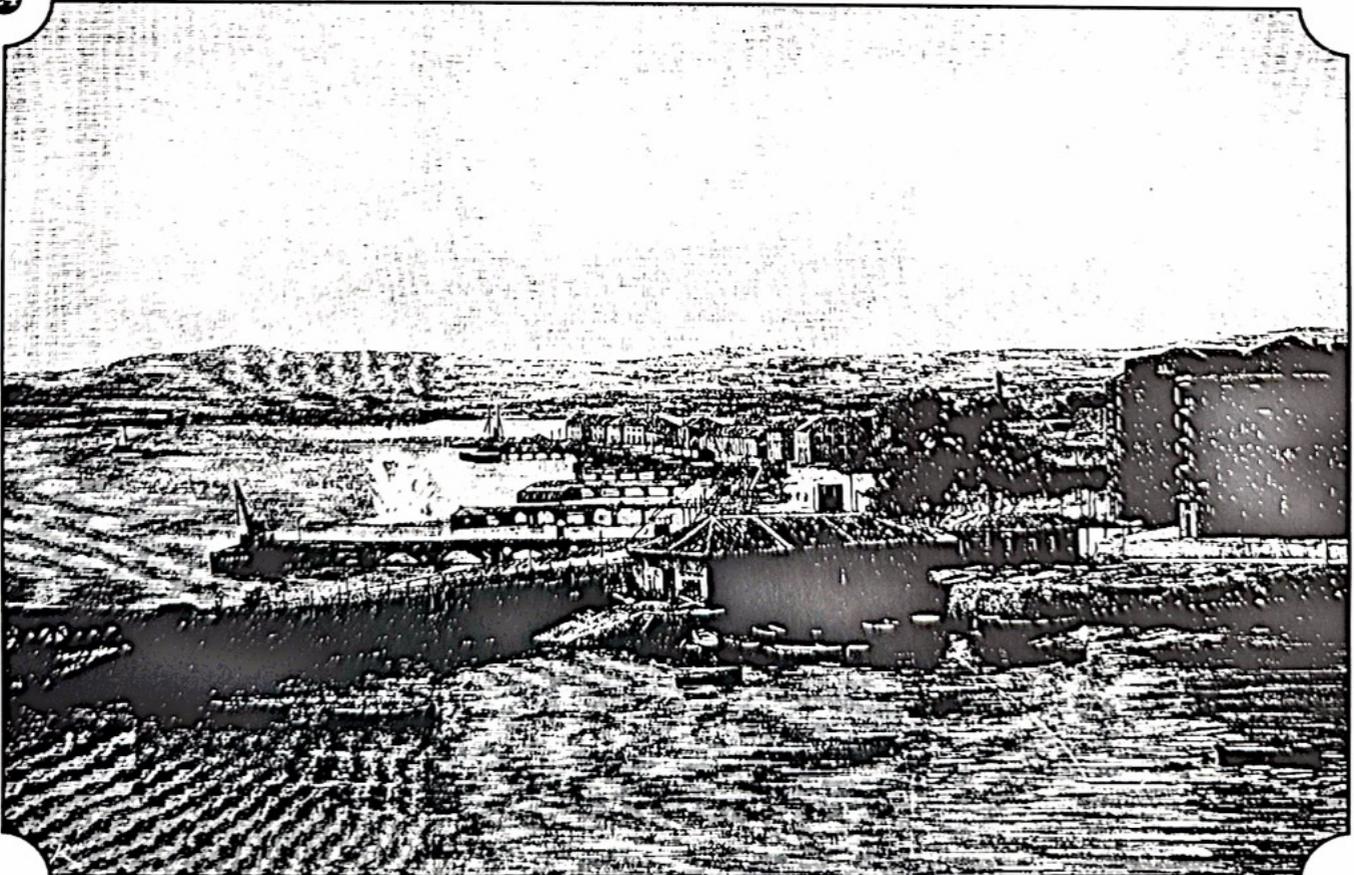
Buzos y técnicos de la Junta del Puerto trabajando en los restos del barco antes de la segunda explosión

23

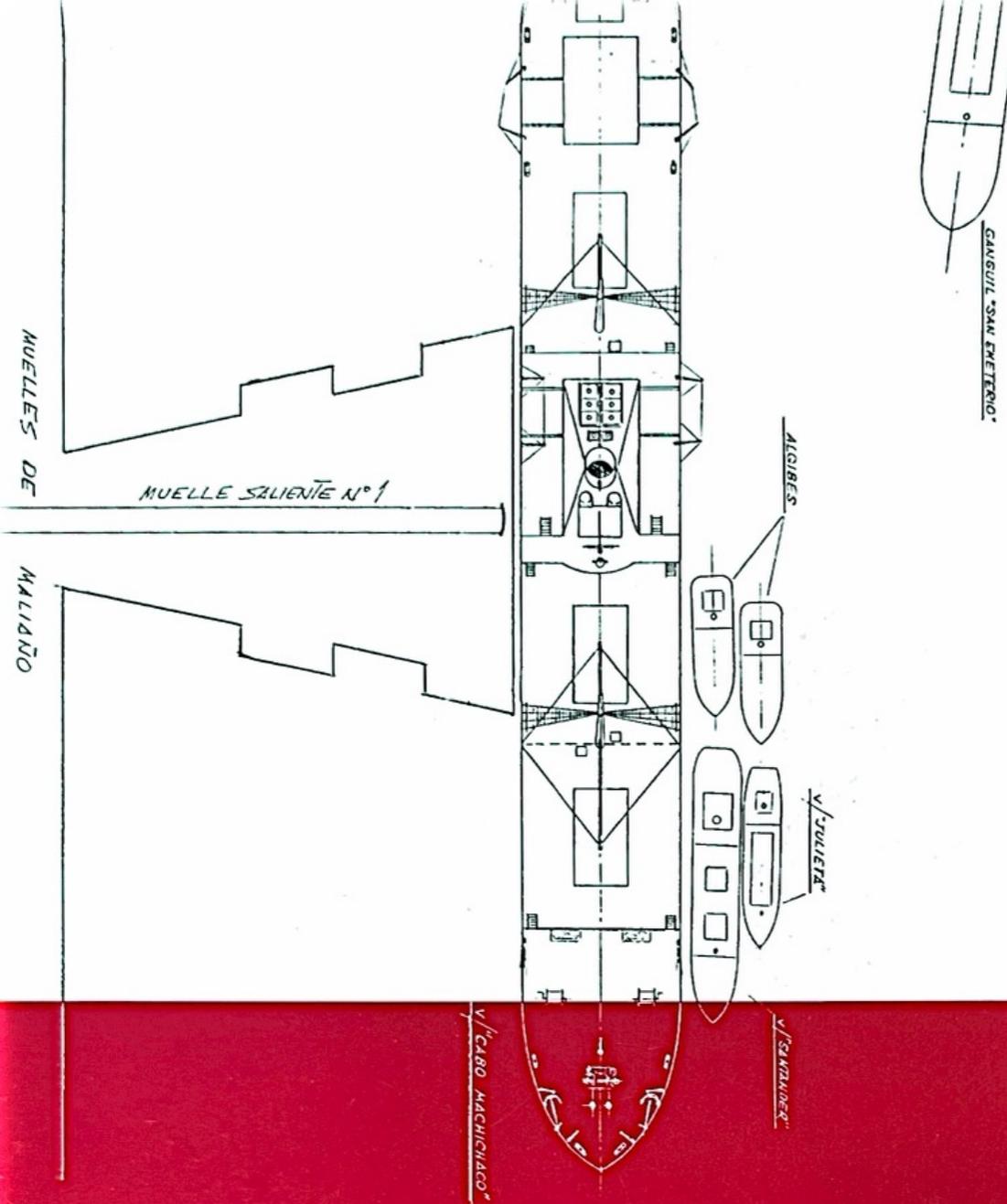


La catástrofe del Machichaco. La segunda explosión y recogida de cadáveres.

24



La catástrofe del Machichaco. Voladura final por el Ejército y la Armada.



**AYUNTAMIENTO DE SANTANDER**  
 Concejalía de Educación, Cultura y Juventud

